Matrimonio por Negocio

by tinafraser

Category: Twilight
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Bella, Edward
Status: In-Progress
Published: 2016-04-20 22:43:47
Updated: 2016-04-25 21:03:11
Packaged: 2016-04-27 13:20:35
Rating: M
Chapters: 13
Words: 19,403
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Sus sueÃ±os de amor verdadero quedaron destrozados al descubrir que su matrimonio era otro acuerdo de negocios de su padre.

1. Argumento

**Argumento**:

Bella, reciÃ©n casada con Edward Cullen, deseaba que su pasiÃ³n durara. Pero sus sueÃ±os de amor verdadero quedaron destrozados al descubrir que su matrimonio era otro acuerdo de negocios de su padre. DecidiÃ³ entonces actuar como la esposa perfecta y conseguir que Edward la amara. Sin embargo, Ã©l echaba de menos a la burbujeante mujer que solÃ-a ser su esposa. Â¿QuiÃ©n era esa Isabella con aires de mujer de sociedad? Â¿EncontrarÃ-a la manera de encender de nuevo la pasiÃ³n en su miradaâ€¦ especialmente ahora que ella estaba embarazada?

2. Chapter 1 Cena

Argumento:

_Bella__, reciÃ©n casada con Edward Cullen, deseaba que su pasiÃ³n durara. Pero sus sueÃ±os de amor verdadero quedaron destrozados al descubrir que su matrimonio era otro acuerdo de negocios de su padre. DecidiÃ³ entonces actuar como la esposa perfecta y conseguir que Edward la amara. Sin embargo, Ã©l echaba de menos a la burbujeante mujer que solÃ-a ser su esposa. Â¿QuiÃ©n era esa Isabella con aires de mujer de sociedad? Â¿EncontrarÃ-a la manera de encender de nuevo la pasiÃ³n en su miradaâ€¦ especialmente ahora que ella estaba embarazada?_

**CapÃ-tulo Uno**

Llegaba un momento en la vida de todo hombre en el que sabÃ-a que habÃ-a sido cazado. Edward Cullen se quedÃ³ mirando la sortija de diamantes y supo que el suyo habÃ-a llegado. CerrÃ³ la tapa y guardÃ³ el estuche de terciopelo en el bolsillo de su chaqueta.

TenÃ-a dos opciones. PodÃ-a casarse con Isabella Swan y conseguir su objetivo de fusionar su compaÃ±Ã-a con SwanÂ´s Hoteles para crear la mayor y mÃ¡s exclusiva cadena de hoteles del mundo, o podÃ-a negarse y perderlo todo. Teniendo en cuenta las circunstancias, sÃ³lo podÃ-a hacer una cosa.

El portero de su edificio en Manhattan se apresurÃ³ a abrirle la puerta mientras Edward se dirigÃ-a hacia la calle, donde le esperaba Garrett su conductor. RespirÃ³ hondo antes de meterse en el coche, y el conductor arrancÃ³.

Esa iba a ser la noche. Era el resultado del cortejo, de incontables cenas y besos que se habÃ-an ido volviendo mÃ¡s apasionados. Esa noche, culminarÃ-a la conquista de Isabella Swan, y entonces le pedirÃ-a que se casara con Ã©l.

SacudiÃ³ la cabeza al reparar una vez mÃ¡s en lo absurdo de la situaciÃ³n. Personalmente creÃ-a que Charlie Swan estaba loco por obligar a su hija a caer en las fauces de Edward. HabÃ-a intentado hacer cambiar de opiniÃ³n al viejo sobre su propÃ³sito de que su hija se casara con Ã©l.

Bella era una muchacha muy dulce, pero Edward no tenÃ-a interÃ©s en casarse. TodavÃ-a no. QuizÃ¡ en cinco aÃ±os. Entonces, elegirÃ-a una esposa y tendrÃ-a hijos.

Charlie tenÃ-a otros planes. Desde el momento en el que Edward se le habÃ-a acercado, Charlie habÃ-a mostrado un brillo calculador en sus ojos. Ella era demasiado blanda, demasiado inocente, demasiadoâ€¦ todo, como para ocuparse de los negocios familiares. Estaba convencido de que cualquier hombre que mostrara interÃ©s por ella, lo harÃ-a para congraciarse con el clan Swan y su fortuna. Charlie querÃ-a que cuidasen a su hija y, por la razÃ³n que fuera, estaba convencido de que Edward era la mejor opciÃ³n.

AsÃ- que habÃ-a incluido a Bella como parte del acuerdo. Â¿La condiciÃ³n? Que ella no se enterara de ello. El viejo estaba dispuesto a entregar a su hija, pero no querÃ-a que lo supiera. Lo cual querÃ-a decir que a Edward no le quedaba mÃ¡s remedio que seguirle aquel estÃºpido juego. RecordÃ³ las cosas que habÃ-a dicho y la paciencia que habÃ-a tenido cortejando a Bella. Era una persona directa y todo aquel asunto le incomodaba.

Bella iba a pensar que hacÃ-an una pareja perfecta. Era una mujer de buen corazÃ³n que preferÃ-a pasar el tiempo en su fundaciÃ³n para la protecciÃ³n de animales que en los consejos de administraciÃ³n de SwanÂ´s Hoteles. Si alguna vez descubrÃ-a la verdad, no se lo tomarÃ-a bien. Y no podÃ-a culparla. Edward odiaba la manipulaciÃ³n, y se enfadarÃ-a mucho si alguien le hiciera lo que Ã©l iba a hacerle.

â€“Viejo estÃºpido â€“murmurÃ³.

El conductor se detuvo frente a un edificio de apartamentos, en el que vivÃ-a todo el clan Swan. Charlie y su esposa ocupaban el Ã¡tico

y Bella se habÃ-a mudado a un apartamento mÃ¡s pequeÃ±o en otro piso. Entre medias vivÃ-an otros miembros de la familia, desde primos a tÃ-os.

La familia Swan le resultaba extraÃ±a a Edward quien se habÃ-a independizado al cumplir dieciocho aÃ±os y lo Ãºnico que recordaba de sus padres era la advertencia de que no se metiera en lÃ-os.

Toda la devociÃ³n que Charlie mostraba por sus hijos le resultaba rara y le incomodaba. Sobre todo desde que decidiera tratar a Edward como a un hijo, ahora que iba a casarse con su hija.

Edward empezÃ³ a salir cuando vio a Isabella corriendo hacia la puerta, con una amplia sonrisa en los labios y su mirada encendida al verlo. Ã‰l se apresurÃ³ para llegar junto a ella.

â€“Isabella, deberÃ-as haberte quedado dentro â€“dijo frunciendo el ceÃ±o.

Ella rio en respuesta. Sus carcajadas sonaron frescas en mitad del sonido del trÃ¡fico. Llevaba su melena rubia suelta, sin la horquilla que solÃ-a llevar. TomÃ³ sus manos y las apretÃ³ mientras le sonreÃ-a.

â€“Vamos, Edward, Â¿quÃ© puede ocurrirme? Jared estÃ¡ aquÃ- y estÃ¡ mÃ¡s pendiente de mÃ- que mi propio padre.

Jared, el portero, sonriÃ³ a Bella. Edward suspirÃ³ y la rodeÃ³ por la cintura.

â€“DeberÃ-as esperarme dentro y dejar que fuera yo el que te buscara. Jared no puede cuidar de ti. Tiene otros deberes.

â€“Para eso estÃ¡s tÃº, tonto. No imagino que nadie pudiera hacerme daÃ±o estando a tu lado.

Antes de que Ã©l pudiera responder, uniÃ³ sus labios a los de Ã©l. Aquella mujer no sabÃ-a controlarse. Estaba montando un espectÃ¡culo.

Aun asÃ-, su cuerpo reaccionÃ³ a la pasiÃ³n de su beso. SabÃ-a dulce y resultaba inocente. Se sentÃ-a como un ogro por la farsa en la que estaba participando. Pero entonces recordÃ³ que SwanÂ´s Hoteles serÃ-a por fin suyo.

Lentamente, se apartÃ³.

â€“Este no es sitio, Isabella â€“la reprendiÃ³â€“. Tenemos que irnos.

Se quedÃ³ seria y durante unos segundos su expresiÃ³n se tornÃ³ triste, pero enseguida volviÃ³ a animarse, mostrando una alegre sonrisa en su rostro.

Edward se acomodÃ³ en el asiento trasero junto a Bella y ella enseguida se acurrucÃ³ a su lado.

â€“ Â¿DÃ³nde vamos a cenar hoy? â€“preguntÃ³ ella.

â€“He preparado algo especial.

â€“ Â¿El quÃ©? â€“preguntÃ³, abalanzÃ¡ndose sobre Ã©l.

â€“Ya lo verÃ¡s.

OyÃ³ su suspiro de desesperaciÃ³n y la sonrisa de Edward se ensanchÃ³. Una cosa a favor de Bella era que era muy fÃ¡cil de contentar. Estaba acostumbrado a mujeres que protestaban cuando no se cumplÃ-an sus expectativas. Por desgracia, las mujeres con las que solÃ-a estar tenÃ-an altas y caras expectativas. Bella parecÃ-a contentarse con cualquier cosa. Estaba seguro de que el anillo que habÃ-a elegido le gustarÃ-a.

Ella se acomodÃ³ a su lado y apoyÃ³ la cabeza en su hombro. Sus espontÃ¡neas muestras de afecto seguÃ-an incomodÃ¡ndolo. No estaba acostumbrado a gente tan abierta. Cuando se casaran, le dirÃ-a que contuviera un poco su entusiasmo.

Unos minutos mÃ¡s tarde, Garrett se detuvo en el edificio de Edward y saliÃ³ para abrir la puerta. Edward saliÃ³ y le ofreciÃ³ la mano a Bella para ayudarla.

â€“Esta es tu casa â€“comentÃ³ ella, enarcando una ceja.

â€“AsÃ- es. Venga, la cena nos estÃ¡ esperando.

PasÃ³ junto a ella por la puerta y se dirigieron al ascensor. Subieron y la puerta se abriÃ³ al vestÃ-bulo de su apartamento. Para su satisfacciÃ³n, todo estaba como lo habÃ-a planeado.

La iluminaciÃ³n era tenue y romÃ¡ntica. Sonaba jazz de fondo y la mesa estaba dispuesta junto a la ventana, mirando hacia la ciudad.

â€“ Â¡Oh, Edward! Esto es perfecto.

Una vez mÃ¡s se arrojÃ³ a sus brazos y lo abrazÃ³. Cada vez que lo abrazaba, sentÃ-a una extraÃ±a sensaciÃ³n en su pecho. Se soltÃ³ de su abrazo y la llevÃ³ hasta la mesa. Le apartÃ³ la silla y luego abriÃ³ la botella de vino y sirviÃ³ dos copas.

â€“ Â¡La comida sigue caliente! â€“ExclamÃ³ ella, tocando su platoâ€“. Â¿CÃ³mo lo has conseguido?

â€“Con mis sÃºper poderes â€“contestÃ³ Ã©l sonriendo.

â€“Me gusta la idea de un hombre con sÃºper poderes para cocinar.

â€“Alguien me ha ayudado mientras iba a recogerte.

Ella arrugÃ³ la nariz.

â€“Eres muy antiguo, Edward. No habÃ-a motivo para que fueras a buscarme si Ã-bamos a pasar la noche en tu apartamento. PodÃ-a haber tomado un taxi o haberle pedido al chÃ³fer de mi padre que me trajera.

Edward parpadeÃ³ sorprendido. Â¿Antiguo? Lo habÃ-an llamado muchas cosas, pero nunca antiguo.

â€“Un hombre ha de estar pendiente de las necesidades de su chica. Ha sido un placer ir a buscarte.

Ella se sonrojÃ³ y le brillaron los ojos.

â€“ Â¿Lo soy?

â€“ Â¿Que si eres quÃ©? â€“preguntÃ³ Ã©l, ladeando la cabeza mientras dejaba en la mesa la copa de vino.

â€“Tu chica.

Nunca se habÃ-a considerado un hombre posesivo, pero ahora que habÃ-a decidido que se convirtiera en su esposa, habÃ-a descubierto que lo era.

â€“SÃ-, y antes de que acabe la noche, no te quedarÃ¡ ninguna duda de que me perteneces.

Un escalofrÃ-o le recorriÃ³ el cuerpo a Bella. Â¿CÃ³mo iba a concentrarse en la cena despuÃ©s de semejante afirmaciÃ³n? Edward se quedÃ³ mirÃ¡ndola desde el otro lado de la mesa como si fuera a saltar en cualquier comento.

Se sentÃ-a como una presa. Era una sensaciÃ³n deliciosa, en absoluto amenazante. Estaba deseando que llegara el momento en el que Edward diera un paso adelante en su relaciÃ³n.

Lo deseaba, a la vez que lo temÃ-a. Â¿CÃ³mo estar a la altura de un hombre que era capaz de seducir a una mujer con tan sÃ³lo un roce y una mirada? HabÃ-a sido todo un caballero durante el tiempo que llevaban saliendo. Al principio, sÃ³lo le habÃ-a dado besos inocentes, pero con el tiempo se habÃ-an vuelto mÃ¡s apasionados.

Otro escalofrÃ-o la recorriÃ³ por culpa de aquellos pensamientos. Â¿TendrÃ-a planeado hacerla suya esa noche?

â€“ Â¿No vas a comer? â€“le preguntÃ³ Edward.

De nuevo, se quedÃ³ mirando el plato. SentÃ-a la boca seca y se estremeciÃ³ expectante. MoviÃ³ la gamba con el tenedor para mojarla en la salsa, y lentamente se la llevÃ³ a los labios.

â€“ Â¿No eres vegetariana, verdad?

Ella sonriÃ³ al ver su expresiÃ³n, como si la idea acabara de ocurrÃ-rsele. Se metiÃ³ la gamba en la boca y masticÃ³ mientras volvÃ-a a dejar el tenedor. DespuÃ©s de tragÃ¡rsela, le tomÃ³ la mano.

â€“Te preocupas demasiado. Si fuera vegetariana, ya te lo habrÃ-a dicho. Mucha gente cree que no como carne por mi vinculaciÃ³n con la asociaciÃ³n de protecciÃ³n de animales â€“dijo ella y al ver la expresiÃ³n de alivio de Edward, sonriÃ³ de nuevoâ€“. Como pollo y pescado. No me gusta demasiado el cerdo y menos aÃºn la ternera, el foie gras y cosas por el estilo. La idea de comer hÃ-gado de pato me revuelve el estÃ³mago.

â€“TendrÃ© en cuenta tus preferencias culinarias para no servÃ-rtelas â€“dijo Ã©l con solemnidad.

â€“ Â¿Sabes una cosa, Edward? â€“dijo sonriendoâ€“. No eres tan estirado como la gente piensa. Lo cierto es que tienes un gran sentido del humor.

â€“ Â¿Estirado? â€“PreguntÃ³, levantando una cejaâ€“. Â¿QuiÃ©n piensa que soy un estirado?

Consciente de que habÃ-a metido la pata, se metiÃ³ otra gamba en la boca.

â€“Nadie. OlvÃ-dalo.

â€“ Â¿Alguien te ha prevenido contra mÃ-?

La repentina tensiÃ³n en su tono de voz hizo que se sintiera incÃ³moda.

â€“Mi familia se preocupa por mÃ- â€“contestÃ³ Isabellaâ€“. Son muy protectores, demasiado â€“concluyÃ³.

â€“ Â¿Tu familia te ha dicho que tengas cuidado conmigo?

â€“Bueno, no exactamente. Desde luego que mi padre no. Ã‰l cree que puedes tocar la luna. Mi madre tambiÃ©n estÃ¡ de acuerdo con la relaciÃ³n, pero creo que es porque mi padre la aprueba.

Edward se relajÃ³ en su asiento.

â€“Entonces, Â¿quiÃ©n?

â€“Mi hermano quiere que tenga cuidado, pero has de entender que siempre que he salido con alguien me ha dicho lo mismo.

De nuevo, Edward arqueÃ³ una ceja mientras se llevaba la copa de vino a la boca.

â€“Ya.

â€“SÃ-, ya sabes, eres un mujeriego. Tienes una mujer diferente cada semana. Piensa que lo Ãºnico que quieres es llevarme a la cama.

Bella sintiÃ³ que las mejillas le ardÃ-an e inclinÃ³ la cabeza.

â€“Parece el tÃ-pico hermano mayor â€“dijo Edward â€“. Y tiene razÃ³n en una cosa: quiero meterte en mi cama. La diferencia es que una vez te tenga en ella, vas a quedarte ahÃ-.

_Bueno Chicas, segundo capÃ-tulo arriba, espero estar actualizando a diario . Gracias por sus favoritos y follow. Nos vemos

3. Chapter 2: Debes Saberlo

Bella se quedÃ³ sorprendida. Ã‰l sonriÃ³ con aplomo.

â€“Acaba de comer. Quiero que disfrutes la cena. MÃ¡s tarde, disfrutaremos el uno del otro.

SiguiÃ³ comiendo mecÃ¡nicamente, sin reparar en el sabor. Â¿QuÃ© hacÃ-an las mujeres en situaciones como aquella? Estaba con un hombre decidido a llevÃ¡rsela a la cama. Â¿DeberÃ-a mostrarse frÃ-a o ponerse a la defensiva?

Contuvo la risa. Estaba empezando a perder la cabeza.

Unas manos fuertes la tomaron por los hombros. Bella echÃ³ hacia atrÃ¡s la cabeza y vio a Edward a su espalda. Â¿CÃ³mo habÃ-a llegado hasta allÃ-?

â€“RelÃ¡jate, Bella â€“dijo suavementeâ€“. EstÃ¡s muy tensa. Ven aquÃ-.

Con piernas temblorosas, se puso de pie. Ã‰l le acariciÃ³ la mejilla con un dedo y luego le apartÃ³ un mechÃ³n de pelo de la frente. Por Ãºltimo, dibujÃ³ una lÃ-nea por su cara hasta llegar a los labios mientras acercaba su cuerpo al de ella.

La rodeÃ³ por la cintura con un brazo y con la otra mano la tomÃ³ por la nuca. Esa vez, cuando la besÃ³, no hubo la contenciÃ³n que habÃ-a visto otras veces. El beso fue ardiente y arrollador. Â¿CÃ³mo podÃ-a un beso provocarle aquel efecto?

Con la lengua rozÃ³ los labios de Bella, suavemente al principio y con mÃ¡s fuerza despuÃ©s, haciendo presiÃ³n para que abriera la boca. Ella se relajÃ³ y se dejÃ³ llevar por su abrazo. OÃ-a sus latidos en las sienes, en el cuello y en lo mÃ¡s profundo de su cuerpo. Deseaba a aquel hombre. A veces le daba la sensaciÃ³n de que llevaba toda la vida esperÃ¡ndolo. Era perfecto.

â€“Edward â€“susurrÃ³â€“. Hay algo que tengo que decirte, algo que debes saber.

Ã‰l frunciÃ³ el ceÃ±o y buscÃ³ sus ojos.

â€“Adelante, cuÃ©ntame lo que quieras.

Bella tragÃ³ saliva, pero sintiÃ³ que el nudo de su garganta habÃ-a crecido. Nunca habÃ-a imaginado que fuera tan difÃ-cil decirlo y se sintiÃ³ como una tonta. QuizÃ¡ no deberÃ-a decir nada y dejar que las cosas ocurrieran. Pero, no, aquella iba a ser una noche especial y el debÃ-a saberlo.

â€“Yoâ€¦ Nunca he hecho esto â€“dijo nerviosa, aferrÃ¡ndose a su brazoâ€“. Lo que quiero decir es que nunca he hecho el amor con un hombre. Eres el primero.

Algo oscuro y primitivo brillÃ³ en sus ojos. Al principio no dijo nada. Luego, la besÃ³ con ansia, devorando sus labios. A continuaciÃ³n se apartÃ³ y una expresiÃ³n de satisfacciÃ³n asomÃ³ a su rostro.

â€“Me alegro. DespuÃ©s de esta noche serÃ¡s mÃ-a, Bella Me alegro de ser el primero.

â€“Yo tambiÃ©n â€“murmurÃ³ ella.

La intensidad de su expresiÃ³n se suavizÃ³. Se inclinÃ³ hacia delante y la besÃ³ en la ceja. Se quedÃ³ asÃ- durante largos segundos antes de tomarla por los hombros.

â€“No quiero que tengas miedo. SerÃ© muy suave contigo, cariÃ±o. Quiero que disfrutes cada momento.

Ella se puso de puntillas y lo rodeÃ³ por el cuello.

â€“Entonces, hazme el amor, Edward. Llevo mucho tiempo esperando por ti.

Bella se quedÃ³ mirando a Edward, sin saber quÃ© hacer. Ã‰l no tenÃ-a ese problema. Le dio otro beso en la frente antes de tomarla en sus brazos y llevarla hasta el dormitorio principal del apartamento. Ella suspirÃ³ y apoyÃ³ la cabeza en su hombro.

â€“Siempre soÃ±Ã© con que me llevaran en brazos a la cama cuando llegara el momento. Seguramente parezco tonta.

â€“Me alegro de poder cumplir tus fantasÃ-as antes incluso de desnudarte.

Ella se sonrojÃ³ ante la idea de que la desnudara.

DespuÃ©s de escuchar a muchas chicas en el instituto y en la universidad hablar sobre lo mediocre que habÃ-an sido sus primeras veces, Isabella se habÃ-a prometido que su experiencia serÃ-a diferente. QuizÃ¡ al final habÃ-a sido demasiado quisquillosa, pero se habÃ-a empeÃ±ado en elegir el momento y el hombre adecuado. AsÃ- que estaba contenta porque no podÃ-a ser alguien mÃ¡s perfecto que Edward Cullen.

La dejÃ³ junto a la puerta y ella mirÃ³ nerviosa a su alrededor. El dormitorio era grande. La cama era enorme tambiÃ©n. ParecÃ-a hecha a medida. Â¿QuiÃ©n necesitaba una cama tan grande?

â€“Voy a desnudarte, cariÃ±o â€“dijo Ã©l con voz sensualâ€“. Lo harÃ© lentamente. Si te sientes incÃ³moda en algÃºn momento, detenme. Tenemos toda la noche. No hay ninguna prisa.

Su corazÃ³n se derritiÃ³ ante la dulzura de su voz. ParecÃ-a paciente y aunque lo agradecÃ-a, estaba deseando que se diera prisa.

Â«SÃ³lo hay una primera vezÂ», se dijo reprendiÃ©ndose.

â€“Date la vuelta para que pueda quitarte el vestido.

Lentamente se dio la vuelta y cerrÃ³ los ojos, mientras Ã©l le apartaba el pelo hacia un lado para abrirle la cremallera. Unos segundos despuÃ©s, el sonido de la cremallera al bajar fue lo Ãºnico que se escuchÃ³ en la habitaciÃ³n.

Bella se sujetÃ³ el vestido sin tirantes justo antes de que cayera. Edward la tomÃ³ por los hombros desnudos y la besÃ³ en el cuello.

â€“RelÃ¡jate.

Era fÃ¡cil para Ã©l decirlo. Seguramente lo habÃ-a hecho cientos de veces. Aquella idea no le agradaba y se prometiÃ³ no pensar en cuÃ¡ntas amantes habrÃ-a tenido.

Edward la hizo girarse y esbozÃ³ una sonrisa que la derritiÃ³ por dentro. Lentamente la hizo soltar el vestido hasta que cayÃ³ al suelo, dejÃ¡ndola en bragas.

Se sonrojÃ³. Â¿Por quÃ© no se habÃ-a puesto un sujetador sin tirantes? Se sentÃ-a como una fresca por no llevar nada, pero tampoco tenÃ-a tanto pecho y el vestido le sentaba como un guante.

Tampoco sabÃ-a que la iba a seducir esa noche. Lo habÃ-a deseado todas las veces que Edward la habÃ-a invitado a salir, pero habÃ-a dejado de predecir cuÃ¡ndo llegarÃ-a ese momento.

â€“Muy sexy â€“dijo recorriÃ©ndola con la mirada de arriba abajo.

Por suerte se habÃ-a puesto unas bragas sexys de encaje y no las blancas de algodÃ³n blanco que solÃ-a llevar.

â€“EstÃ¡s muy guapa.

Su temblor se atenuÃ³, absorbida por la expresiÃ³n de su mirada. Los ojos no mentÃ-an y podÃ-a ver la excitaciÃ³n y el deseo en los suyos.

Edward la tomÃ³ por los hombros y suavemente tirÃ³ de ella para volver a besarla de nuevo. En segundos, el beso pasÃ³ de ser feroz a tierno, como si le estuviera diciendo que no iba a abrumarla.

Aunque fuera virgen, el deseo y la excitaciÃ³n no le eran desconocidos. Edward, con una intensidad que rayaba la obsesiÃ³n, se habÃ-a convertido en una fantasÃ-a que no la dejaba dormir por las noches.

Ya habÃ-a sido tentada en el pasado. Otros hombres la habÃ-an cortejado. Por algunos no habÃ-a sentido ningÃºn deseo, pero por otros habÃ-a experimentado interÃ©s y se habÃ-a preguntado si aquello conducirÃ-a a una relaciÃ³n sexual. Al final, nunca habÃ-a estado segura y se habÃ-a negado a dar el paso.

Con Edward, eso no le habÃ-a pasado. Desde el primer momento en el que se habÃ-a presentado con su voz sensual y profunda, habÃ-a sabido que estaba perdida. HabÃ-a pasado las Ãºltimas semanas deseando que llegara aquella noche. Ahora que habÃ-a llegado, todo su cuerpo deseaba que la hiciera suya.

Ã‰l se separÃ³ un momento y ella se quedÃ³ mirÃ¡ndolo con ojos vidriosos. Edward le acariciÃ³ una mejilla con un dedo. Luego, volviÃ³ a besarla una y otra vez. Sus besos eran ardientes. DeslizÃ³ la lengua entre sus labios y jugueteÃ³ con la suya. Su sabor era cÃ¡lido y exquisito, haciÃ©ndola desear mÃ¡s. Edward dejÃ³ escapar un gemido y suspirÃ³ junto a su rostro.

â€“Me vuelves loco.

Ella sonriÃ³ y su nerviosismo se calmÃ³. El hecho de que provocara aquel efecto en un hombre tan guapo y atractivo, aumentaba su

autoestima.

ContinuÃ³ besÃ¡ndola por el cuello. Un escalofrÃ-o de placer le recorriÃ³ los hombros. Sus labios continuaron bajando por la curva de sus hombros hacia el pecho.

Se puso de rodillas frente a ella y su boca quedÃ³ a la altura del pezÃ³n. Bella contuvo la respiraciÃ³n, deseando que la acariciara. Le daba igual si era con la boca, los labios o la lengua.

Ã‰l bajÃ³ la cabeza y la besÃ³ en el ombligo. Luego subiÃ³ unos centÃ-metros y continuÃ³ el recorrido entre sus pechos hasta que finalmente la besÃ³ encima del corazÃ³n.

Una sonrisa se dibujÃ³ en los labios de Edward.

â€“Tu corazÃ³n late deprisa â€“murmurÃ³.

Ella continuÃ³ en silencio. No hacÃ-a falta decir nada. El corazÃ³n estaba a punto de salÃ-rsele del pecho. Pero sus manos no podÃ-an estarse quietas. TenÃ-a los dedos hundidos en los mechones de su pelo castaÃ±o. SegÃºn la luz, sus ojos se veÃ-an Ã¡mbar, dorados, marronesâ€¦

AcariciÃ³ su pelo. Lo llevaba algo revuelto. Prestaba tan poca atenciÃ³n a su pelo como lo hacÃ-a a otras cosas que consideraba sin importancia.

Edward levantÃ³ la mirada.

â€“ Â¿EstÃ¡s asustada?

â€“Aterrada â€“admitiÃ³.

Su mirada se dulcificÃ³ y la rodeÃ³ con los brazos, atrayÃ©ndola hacia Ã©l. La sensaciÃ³n de su cuerpo desnudo contra el suyo vestido, hizo que sintiera un estremecimiento.

4. Chapter 3: Toda Mia

-EstarÃ-a menos asustada si estuvieras desnudo.

Ã‰l parpadeÃ³ sorprendido y luego riÃ³, echando la cabeza hacia atrÃ¡s.

â€“EstÃ¡ bien â€“dijo poniÃ©ndose de pie ante ellaâ€“. Me alegra complacerte.

Ella se pasÃ³ la lengua por los labios hÃºmedos, mientras Ã©l se apartaba y empezaba a desabrocharse la camisa. Luego, se quitÃ³ los gemelos antes de sacarse las mangas.

Ella permaneciÃ³ quieta, disfrutando. Estaba en buena condiciÃ³n fÃ-sica, pero sin que su musculatura resultara excesiva. Un racimo de rizos salpicaba su pecho y una suave lÃ-nea de vello bajaba por su abdomen y desaparecÃ-a bajo la cintura de los pantalones.

Deseaba acariciarlo, tenÃ-a que acariciarlo. CerrÃ³ los puÃ±os y frunciÃ³ el ceÃ±o. No habÃ-a reglas en la seduccIÃ³n, Â¿no? PodÃ-a

tocar. No habÃ-a ninguna razÃ³n para permanecer quieta como una estatua mientras Ã©l hacÃ-a todo el trabajo.

Estaba empezando a desabrocharse los pantalones cuando ella deslizÃ³ las manos por su pecho y sus hombros. Ã‰l se quedÃ³ quieto y por unos instantes cerrÃ³ los ojos.

Su respuesta la fascinÃ³. Â¿Le producÃ-an sus caricias tanto placer como a ella las suyas? Una sensaciÃ³n de poder la invadiÃ³. Se acercÃ³ aÃºn mÃ¡s, deseando sentir su piel desnuda junto a la suya. DejÃ³ escapar un gemido cuando sus senos rozaron su pecho. Fue una sensaciÃ³n elÃ©ctrica que la hizo desear mÃ¡s, mucho mÃ¡s.

â€“Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo? â€“preguntÃ³ con voz quebrada.

â€“PasÃ¡rmelo bien.

Ã‰l sonriÃ³ y permaneciÃ³ quieto, con las manos en la cremallera del pantalÃ³n. Bella le acariciÃ³ con las manos abiertas el pecho, explorando cada mÃºsculo y disfrutando del contraste de la fortaleza de Edward y de la delicadeza de su propio cuerpo.

â€“QuÃ-tatelos â€“susurrÃ³.

â€“Â¿Acaso la tÃ-mida virgen se ha vuelto toda una seductora?

Justo en aquel instante se sonrojÃ³ y entonces Ã©l sonriÃ³ y soltÃ³ sus pantalones para tomar su rostro entre las manos. Luego la besÃ³, tirando con fuerza de sus labios.

El repentino nerviosismo hizo que sus manos se movieran con torpeza, mientras buscaba sus pantalones. Ã‰l permaneciÃ³ paciente, acariciando su rostro, con los ojos fijos en los de ella mientras Bella le bajaba los pantalones.

TragÃ³ saliva y se aventurÃ³ a mirar allÃ- donde su erecciÃ³n se adivinaba bajo los calzoncillos. Eran unos sencillos calzoncillos bÃ³xers. Se habÃ-a imaginado algo mÃ¡sâ€¦ Bueno, no se lo habÃ-a imaginado con unos calzoncillos tan sencillos, claro que no era un hombre que se complicara la vida. SÃ-, llevaba ropa cara, pero era ropa cÃ³moda. SÃ³lo se sabÃ-a que era cara al ver la etiqueta.

Dicho de otra manera, Edward Cullen era un hombre que habÃ-a hecho dinero, pero que no se preocupaba en aparentarlo. En pÃºblico, solÃ-a estar a la defensiva, como si quisiera guardar las distancias. Le entusiasmaba que confiara en ella lo suficiente como para mostrarle su lado mÃ¡s Ã-ntimo.

â€“AcarÃ-ciame â€“dijo en aquel tono sensual que la hacÃ-a derretirse.

A tientas, metiÃ³ la mano bajo la cintura de su ropa interior y siguiÃ³ bajando hasta que se encontrÃ³ con la aterciopelada dureza de su erecciÃ³n. Animada por la expresiÃ³n de deseo de sus ojos, rodeÃ³ con sus dedos la base y lentamente los deslizÃ³ hacia arriba, recorriendo su longitud.

Edward soltÃ³ su rostro e impacientemente se bajÃ³ los calzoncillos hasta quedar completamente desnudo, mientras ella continuaba

acariciÃ¡ndolo suavemente. Aunque no tenÃ-a nada con lo que compararlo salvo algunas fotos que habÃ-a visto, parecÃ-a tener un tamaÃ±o adecuado. Al menos, no parecÃ-a tan grande como para temer un problema de compatibilidades.

La tomÃ³ de las muÃ±ecas y le apartÃ³ las manos de su erecciÃ³n, aprisionÃ¡ndoselas contra el pecho.

â€“CariÃ±o, me estÃ¡s volviendo loco. Se supone que era yo el que iba a seducirte y sin embargo eres tÃº la que me esclaviza con cada caricia.

Ella se sonrojÃ³ de placer. La besÃ³ de nuevo y la abrazÃ³, haciÃ©ndola caminar de vuelta a la cama. La detuvo cuando sus piernas estuvieron a punto de rozar la colcha. Luego, la rodeÃ³ por la cintura y la echÃ³ hacia atrÃ¡s hasta tumbarla en el colchÃ³n.

La expresiÃ³n de Edward se tornÃ³ seria. Con suavidad, le apartÃ³ un mechÃ³n de pelo de la frente con un movimiento suave.

â€“Si en algÃºn momento hago algo que te asuste, dÃ-melo y me pararÃ©. Si quieres que vaya mÃ¡s despacio, dÃ-melo tambiÃ©n.

â€“Â¡Oh! â€“exclamÃ³, incapaz de decir nada por el nudo que se le habÃ-a formado en la garganta.

TirÃ³ de Ã©l para que la besara. Se sentÃ-a torpe, pero no parecÃ-a importarle. Le habrÃ-a gustado mostrarse mÃ¡s desinhibida, pero no tenÃ-a experiencia y no se arrepentÃ-a de haber esperado hasta ese momento.

â€“Te quiero â€“susurrÃ³ Bella, incapaz de contener por mÃ¡s tiempo aquellas palabras. Edward se quedÃ³ inmÃ³vil y, por un momento, Bella temiÃ³ haber roto la magia del momento. Se apartÃ³ con los ojos abiertos como platos, buscando en su rostro alguna reacciÃ³n, alguna indicaciÃ³n de que habÃ-a traspasado alguna barrera prohibida.

Estaba convencida de que habÃ-a echado a perder el momento mÃ¡s excitante y maravilloso de su vida por ser una bocazas. Nunca habÃ-a sido capaz de contenerse.

â€“Â¿Edward?

Le temblaron los labios y empezÃ³ a apartarse, sintiÃ©ndose avergonzada.

En vez de contestarla, Edward se echÃ³ sobre ella y comenzÃ³ a devorarle los labios. Luego, metiÃ³ la lengua en su boca y empezÃ³ a jugar con la suya.

Su cuerpo volviÃ³ a la vida y se arqueÃ³ contra Ã©l. Bella lo rodeÃ³ por el cuello mientras Edward la estrechaba contra Ã©l. Sus cuerpos estaban tan ardientes como su boca. Entre sus piernas, Bella sintiÃ³ su erecciÃ³n.

Edward agitÃ³ las caderas, como si fuera incapaz de contener el deseo de hundirse en ella. Bella jadeÃ³ excitada, llevada por el miedo y la excitaciÃ³n. Su boca y sus manos estaban por todas partes. Era un

asalto sensual a sus sentidos. Las suaves caricias se mezclaban con toques mÃ¡s firmes. TirÃ³ de ella hacia abajo hasta que pudo tomar uno de sus pezones en la boca. Luego, lo acariciÃ³ con la punta de la lengua.

Bella dejÃ³ escapar un grito, llevada por el efecto de aquel simple roce. El placer la invadÃ-a y se estremeciÃ³ con violencia, clavÃ¡ndole las uÃ±as.

No satisfecho con la intensidad de su reacciÃ³n, volviÃ³ a tomar su pezÃ³n en la boca y lo chupÃ³ con fuerza.

Isabella sintiÃ³ que la visiÃ³n se le nublaba. RespirÃ³ hondo, pero no parecÃ-a capaz de llenar de aire sus pulmones. Aquello era el paraÃ-so. Ni siquiera encontraba las palabras para describir aquella increÃ-ble sensaciÃ³n que le provocaba su boca lamiÃ©ndole el pecho.

Entonces, Edward deslizÃ³ una mano entre ellos, por su ombligo y mÃ¡s abajo.

Bella contuvo la respiraciÃ³n mientras sus dedos acariciaban sus pliegues hasta dar con el centro de su placer. SabÃ-a mejor que ella cÃ³mo satisfacerla, dÃ³nde y cÃ³mo tocarla. Cada caricia la elevaba a nuevas alturas. Entonces, Edward cerrÃ³ los ojos y empujÃ³ con sus caderas, hundiÃ©ndose en ella centÃ-metro a centÃ-metro. En un momento dado se detuvo y ella se agitÃ³, protestando.

â€“Calla â€“murmurÃ³, y la besÃ³ en la comisura de los labiosâ€“. Dame un momento. No quiero hacerte daÃ±o. Es mejor acabar con ello cuanto antes.

Bella asintiÃ³, mientras Ã©l se separaba para volver a hundirse de nuevo.

AbriÃ³ los ojos como platos y un grito ahogado escapÃ³ de su garganta. Estaba intentando controlar los sentimientos contradictorios que la embargaban.

PodÃ-a sentirlo en su interior. Lo tenÃ-a sujeto. No podÃ-a distinguir si la sensaciÃ³n ardiente de su interior era de placer o de dolor. QuerÃ-a mÃ¡s, necesitaba mÃ¡s.

GimiÃ³ suavemente y se agitÃ³. QuerÃ-a algo que no sabÃ-a describir.

â€“Despacio.

La besÃ³, acariciando su lengua con la suya, y el beso se volviÃ³ mÃ¡s apasionado. LevantÃ³ su cuerpo separÃ¡ndolo del de ella y arqueÃ³ las caderas antes de embestirla de nuevo.

Luego volviÃ³ a bajar, apoyÃ¡ndose en los codos, sin apartar la mirada de la suya.

â€“Â¿EstÃ¡s bien?

â€“Muy bien â€“contestÃ³ ella sonriendo.

â€“Eres preciosa, inocente, perfectaâ€¦ Toda mÃ-a.

El tono posesivo en su voz la hizo estremecer y otra sacudida de placer recorriÃ³ su cuerpo.

â€“SÃ-, toda tuya â€“susurrÃ³.

â€“Dime si te queda mucho. Quiero que nos corramos a la vez. No puedo esperar mucho mÃ¡s.

â€“Entonces no lo hagas.

Su voz temblÃ³. Apenas podÃ-a pensar, mucho menos hablar. TenÃ-a el cuerpo rÃ-gido. Sus sentidos estaban alterados y estaba a punto de dejarse llevar. Un solo roce, una caricia mÃ¡s yâ€¦

La abrazÃ³ y volviÃ³ a hundirse en ella. La obligÃ³ a separar los muslos un poco mÃ¡s, se hundiÃ³ mÃ¡s profundamente y Bella perdiÃ³ el control. Era la sensaciÃ³n mÃ¡s bonita y espectacular que podÃ-a haber imaginado. Superaba con creces sus fantasÃ-as erÃ³ticas.

Cuando volviÃ³ a recobrar la cordura, estaba rodeada por los brazos de Edward, que la besaba suavemente en el cuello. Estaba encima de Ã©l. TenÃ-a el pelo hacia un lado mientras Ã©l acariciaba la curva del hombro.

Bella levantÃ³ la cabeza para mirarlo, sintiÃ©ndose algo aturdida.

â€“Â¿CÃ³mo he acabado aquÃ-?

Ã‰l sonriÃ³ y deslizÃ³ las manos por el cuerpo desnudo de ella, hasta detenerse en su trasero.

â€“Yo te puse ahÃ-. Me gusta tenerte encima. Creo que podrÃ-a acostumbrarme.

â€“Â¡Oh!

â€“Â¿Te has quedado sin palabras? Â¿TÃº?

Lo mirÃ³ contrariada, pero no pudo replicar nada. Era demasiado evidente que se habÃ-a quedado muda.

SonriÃ³ y tirÃ³ de ella. Bella se colocÃ³ sobre Ã©l y disfrutÃ³ de sus caricias en la espalda.

â€“Â¿Te he hecho daÃ±o?

Ella sonriÃ³ al percibir preocupaciÃ³n en su tono de voz.

â€“No, ha sido perfecto, Edward, tan perfecto que no encuentro palabras para describirlo. Gracias.

Le apartÃ³ un mechÃ³n de pelo y jugueteÃ³ con Ã©l entre sus dedos.

â€“Â¿Gracias? Creo que ninguna mujer me habÃ-a dado las gracias despuÃ©s de tener sexo.

â€“Has hecho que mi primera vez fuera especial.

â€“Me alegro â€“dijo, y la besÃ³ en la cabeza.

Ella bostezÃ³ y se acomodÃ³ a su lado.

â€“DuÃ©rmete â€“susurrÃ³ Ã©lâ€“. Quiero que duermas aquÃ- esta noche.

Le pesaban los ojos y estaba durmiÃ©ndose cuando reparÃ³ en lo que le acababa de decir.

â€“Yo tambiÃ©n quiero dormir aquÃ-.

Sus dedos se quedaron quietos entre su melena y luego empezÃ³ a acariciarle el cuerpo de un modo posesivo.

â€“Eso estÃ¡ bien, porque de ahora en adelante dormirÃ¡s cada noche en mi cama.

5. 4: Cumpliendo el Plan

Edward se despertÃ³ con la extraÃ±a sensaciÃ³n del cuerpo de una mujer junto al suyo. No sÃ³lo a su lado, sino completamente rodeÃ¡ndolo.

Bella estaba aferrada a Ã©l, con las piernas entrelazadas con las suyas. Sus senos descansaban sobre su pecho, tenÃ-a un brazo atravesando su cuerpo y el rostro hundido en su cuello.

Le gustaba.

PermaneciÃ³ tumbado mientras observaba el subir y bajar de su cuerpo, al compÃ¡s de su respiraciÃ³n. Su belleza radicaba en su sencillez. Se la podÃ-a distinguir entre una multitud. Era extremadamente natural. QuizÃ¡ demasiado exuberante y desenfrenada, pero con el tiempo y la orientaciÃ³n adecuada, podÃ-a llegar a ser una esposa y madre excelentes.

AcariciÃ³ con la punta de los dedos su brazo. Estaba pÃ¡lida, pero no tanto como para parecer enferma. Era evidente que no se exponÃ-a al sol y aunque se ponÃ-a maquillaje cuando salÃ-an, no se ponÃ-a tanto como para transformarse en alguien diferente. Un poco de pintalabios y un toque de rÃ-mel para alargar las pestaÃ±as parecÃ-a ser todo lo que usaba, claro que tampoco era un experto en asuntos femeninos.

Le gustaba que no fuera cÃ³mplice del ridÃ-culo plan de su padre, aunque Ã©l pensaba que lo mejor para todas las partes involucradas era conocer la historia completa desde el principio.

A su parte canalla le gustaba que sintiera afecto por Ã©l, que sus sentimientos estuvieran libres de maquinaciones. Si las palabras que habÃ-a dicho Bella la noche anterior no eran el resultado de sentirse abrumada por la situaciÃ³n, afecto era un tÃ©rmino equivocado. HabÃ-a dicho que lo querÃ-a. Eso complicaba el asunto y le daba cierta dosis de satisfacciÃ³n.

Mientras que para Ã©l el matrimonio era un asunto de necesidad, conveniencia y una oportunidad de conseguir una exitosa fusiÃ³n

empresarial, la idea de que ella accediera a casarse por las mismas razones lo incomodaba inmensamente. Aunque lo convertÃ-a en un hipÃ³crita, le gustaba que quisiera casarse con Ã©l porque lo deseaba e incluso porque lo querÃ-a.

Antes, tenÃ-a que acabar con los preliminares. Uno de ellos era hacer oficial su compromiso. Ella no lo sabÃ-a todavÃ-a, pero en breve se convertirÃ-a en la seÃ±ora de Edward Cullen.

Con cuidado, se soltÃ³ de sus brazos y piernas. Estaba profundamente dormida, asÃ- que no tenÃ-a de quÃ© preocuparse.

Se levantÃ³, se puso un albornoz y mirÃ³ hacia la cama. Por unos segundos, se quedÃ³ paralizado ante su imagen. El sol entraba por la ventana y la baÃ±aba con sus rayos destellando en la cabellera morena revuelta y extendida sobre la almohada. Uno de sus brazos impedÃ-a la visiÃ³n completa de sus pechos, pero justo por debajo del codo asomaba un pezÃ³n. La sÃ¡bana llegaba hasta sus nalgas, dejando ver el hoyuelo del final de su espalda. Sin ninguna duda, era muy hermosa. Y ahora era suya.

MetiÃ³ la mano en el bolsillo de la chaqueta que se habÃ-a puesto la noche anterior y, antes de salir de la habitaciÃ³n, sacÃ³ el estuche con el anillo. Cuando se despertara, llevarÃ-a a cabo la siguiente parte del plan que cuidadosamente habÃ-a orquestado.

Bella se estirÃ³ y la luz del sol la cegÃ³ durante unos instantes. Mantuvo los ojos cerrados unos segundos, disfrutando de la calidez y bienestar que le proporcionaba aquella suntuosa cama, la de Edward.

SuspirÃ³ alegre. HabÃ-a perdido su virginidad de la manera mÃ¡s maravillosa. Era imposible que todo hubiera ido mejor. HabÃ-a sido una noche increÃ-ble: cena romÃ¡ntica para dos, Edward comiÃ©ndosela con aquella mirada mÃ¡gica y murmurando que iba a hacerla suya. SÃ-, una noche perfecta.

Entonces se dio cuenta de que ya no estaba en la cama con ella y frunciÃ³ el ceÃ±o. Lo vio de pie al otro lado de la habitaciÃ³n, observÃ¡ndola. Llevaba un albornoz que dejaba ver su pecho desnudo. Estaba apoyado en el marco de la puerta del baÃ±o y la miraba. Por alguna razÃ³n, eso la hizo estremecerse.

Algo de color le llamÃ³ la atenciÃ³n y al bajar la vista vio una rosa roja sobre la sÃ¡bana, a su lado. Pero fue la pequeÃ±a tarjeta junto a un espectacular anillo de Esmeraldas como los ojos de el, lo que la dejÃ³ sin aliento.

SintiÃ³ que la sangre se le subÃ-a a la cabeza y se quedÃ³ mirando boquiabierta. Se apoyÃ³ en un codo para levantarse y tomÃ³ el anillo. Le temblaban las manos tanto que a punto estuvo de dejar caer el estuche de terciopelo.

VolviÃ³ a mirar la nota y despuÃ©s a Ã©l, como si temiera que se hubiera ido y todo hubiera sido producto de su imaginaciÃ³n. Pero seguÃ-a allÃ-, con su sonrisa iluminando sus rasgos.

â€“Â¿De verdad? â€“preguntÃ³ Bella susurrando.

Ã‰l asintiÃ³ y su sonrisa se ampliÃ³ aÃºn mÃ¡s.

â€“De verdad.

DejÃ³ la rosa, el anillo y la nota y saltÃ³ de la cama para lanzarse a sus brazos. Edward dio un paso atrÃ¡s y riÃ³ mientras ella lo besaba por la cara hasta terminar en sus labios.

â€“SÃ-, oh Dios mÃ-o, claro que sÃ-.

La sujetÃ³ por detrÃ¡s antes de que pudiera tirarle y caer al suelo. Luego la levantÃ³ y sus ojos quedaron a la misma altura.

â€“Ya sabes que es tradiciÃ³n poner el anillo.

Isabella mirÃ³ hacia la cama.

â€“Oh, Dios mÃ-o, Â¿dÃ³nde estÃ¡?

Edward la llevÃ³ hasta la cama y la dejÃ³ al borde mientras tomaba el anillo. Unos segundos despuÃ©s, le tomÃ³ la mano y le puso el anillo en el dedo. Ella contuvo la respiraciÃ³n al verlo brillando bajo la luz del sol.

â€“Oh, Edward, es precioso.

LanzÃ³ los brazos alrededor de su cuello y lo abrazÃ³ con fuerza.

â€“Te quiero mucho. No puedo creer que tuvieras todo esto planeado.

â€“No quiero un noviazgo largo.

â€“Yo tampoco.

â€“De hecho, quiero que nos casemos enseguida â€“aÃ±adiÃ³ sin dejar de mirarla.

Ella frunciÃ³ el ceÃ±o y se mordiÃ³ el labio inferior.

â€“No me importarÃ-a. Quiero decir si dependiera de mÃ-, pero no sÃ© cÃ³mo va a tomÃ¡rselo mi familia. Mi madre querrÃ¡ una gran boda. Soy su Ãºnica hija.

Edward le acariciÃ³ la mejilla.

â€“Deja que me encargue de tu familia. Te aseguro que estarÃ¡n de acuerdo conmigo. Tendremos una gran boda y tu madre se sentirÃ¡ satisfecha. Ya verÃ¡s cÃ³mo les parecerÃ¡n bien nuestros planes.

Estaba tan contenta que apenas podÃ-a estarse quieta.

â€“Â¡Estoy deseando contÃ¡rselo a todo el mundo! Â¿No es increÃ-ble? Todo el mundo se alegrarÃ¡ por mÃ-. SÃ© que papÃ¡ estaba deseando que encontrara al hombre ideal y sentara la cabeza. Siempre dice que soy muy inquieta, pero es que soy joven.

â€“Â¿EstÃ¡s diciendo que no quieres casarte?

Bella se quedÃ³ mirÃ¡ndolo sorprendida.

â€“Â¡No! Eso no es lo que estaba diciendo. Iba a decir que estaba esperando al hombre perfecto, a ti.

â€“Eso es lo que querÃ-a oÃ-r â€“murmurÃ³ Ã©l.

Edward la besÃ³.

â€“Â¿QuÃ© te parece si te das un baÃ±o para recuperarte de toda la actividad de anoche y luego desayunamos juntos?

Isabella se puso roja, pero asintiÃ³ deseando hablar de su futuro. La seÃ±ora de Edward Cullen. Le gustaba cÃ³mo sonaba. Y el anilloâ€¦ BajÃ³ la mirada, paralizada por la belleza de la esmeralda que le adornaba el dedo.

â€“Â¿Te gusta? â€“preguntÃ³ Edward en tono burlÃ³n.

Ella levantÃ³ la mirada y lo mirÃ³ seria.

â€“Me encanta. Es precioso. Pero no tenÃ-as que haberme regalado algo tan caro. Me hubiera gustado cualquier cosa viniendo de ti.

Ã‰l sonriÃ³.

â€“Lo sÃ©, pero querÃ-a que fuera algo especial.

Bella sintiÃ³ que el corazÃ³n le daba un vuelco.

â€“Gracias. Es perfecto, todo es perfecto.

VolviÃ³ a besarla apasionadamente y cuando volviÃ³ a abrir los ojos, su mirada brillaba de deseo.

â€“Vete al baÃ±o antes de que me olvide del desayuno y te vuelva a hacer el amor. Ahora, saca tu bonito trasero de la cama y vete al baÃ±o. Desayunaremos en cuarenta y cinco minutos. Tienes tiempo para relajarte en la baÃ±era.

â€“Bueno, por fin vas a dar el paso â€“dijo Emmett Mccarty mirando desde el otro lado de la habitaciÃ³n hacia donde estaba Bella con otras mujeres.

Bella dio un sorbo a su vino, pero apenas notÃ³ su sabor. SeguÃ-a distraÃ-do. Aun asÃ-, se obligÃ³ a beber, confiando en tranquilizarse. Ã‰l mismo iba a hacer el anuncio oficial en unos minutos. Charlie ya habÃ-a participado mucho orquestando la relaciÃ³n. En adelante, las cosas se harÃ-an a su manera.

Aunque todos los asistentes eran conscientes de que habÃ-an sido invitados a una fiesta de compromiso, Bella habÃ-a insistido en esperar a que llegaran todos los invitados para anunciar el compromiso.

â€“Â¿Te estÃ¡s arrepintiendo? â€“preguntÃ³ Emmettâ€“. Apenas has hablado desde que he llegado.

â€“No, ya estÃ¡ todo decidido. No hay marcha atrÃ¡s. Lo Ãºnico que queda es que Swan firme el acuerdo. DespuÃ©s de la ceremonia,

enviarÃ¡ los Ãºltimos documentos y llevaremos a cabo la fusiÃ³n. Quiero reunirme con Jasper, Sam y contigo en cuanto vuelva de la luna de miel.

Emmett arqueÃ³ una ceja.

â€“Â¿Luna de miel? Â¿De verdad te vas a ir de luna de miel?

â€“SÃ³lo porque este matrimonio sea parte de un acuerdo no significa que Bella no vaya a tener una gran boda o una luna de miel.

Emmett se encogiÃ³ de hombros.

â€“Buena idea. Hazla feliz. Si ella es feliz, su padre tambiÃ©n. Ya sabes lo que dicen de las hijas de papÃ¡.

â€“No seas imbÃ©cil â€“dijo Edward frunciendo el ceÃ±oâ€“. Ellaâ€¦

â€“Â¿Ella quÃ©?

â€“Escucha, no tiene ni idea de lo que va a hacer su padre. Cree que ha sido un cortejo romÃ¡ntico que ha terminado en una proposiciÃ³n de matrimonio tambiÃ©n muy romÃ¡ntica. Si no la llevo de luna de miel, va a parecer raro.

â€“Esto no puede terminar bien. Recuerda mis palabras. Algo saldrÃ¡ mal, amigo mÃ-o.

â€“Â¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres un aguafiestas?

Emmett levantÃ³ las manos, rindiÃ©ndose.

â€“Tan sÃ³lo quiero advertirte. DeberÃ-as contarle la verdad. A ninguna mujer le gusta que la engaÃ±en.

â€“Â¿Y que me mande al infierno con mi proposiciÃ³n matrimonial?

Edward suspirÃ³ y sacudiÃ³ la cabeza. SabÃ-a que Emmett las habÃ-a pasado canutas. No podÃ-a culpar a su amigo por su ironÃ-a. Pero no estaba de humor para escucharlo en aquel momento.

â€“Este acuerdo es muy importante para todos nosotros, no sÃ³lo para mÃ- â€“continuÃ³ al ver que Emmett permanecÃ-a calladoâ€“. Hubiera preferido no tenerme que casar, pero Bella es una buena chica. SerÃ¡ una buena esposa y una buena madre. Todo el mundo conseguirÃ¡ lo que quiere. Jasper, Sam, tÃº y yo, ademÃ¡s de Bella y su padre. Todo el mundo estarÃ¡ feliz.

â€“Como quieras. Ya sabes que te apoyo. Pero recuerda esto: no hace falta que te cases para que esto funcione. Podemos encontrar otra compaÃ±Ã-a. Ya hemos tenido contratiempos antes. Ninguno queremos que te conviertas en un mÃ¡rtir por la causa.

â€“Estoy bien, Emmett. No hay amor en mi vida, ni ninguna otra mujer en escena. No hay nadie con quiÃ©n quisiera casarme. EstarÃ© bien con Bella, deja de preocuparte.

Emmett mirÃ³ su reloj.

â€“Tu novia estÃ¡ mirando hacia aquÃ-. Creo que ha llegado el momento.

Edward mirÃ³ hacia donde estaba Bella rodeada de amigos y familiares. Era incapaz de saber quiÃ©n era quiÃ©n ya que eran muchos. Ella sonriÃ³ y le saludÃ³ con la mano antes de indicarle que se acercara.

Edward le dio su copa de vino a Emmett y atravesÃ³ varios grupos hasta llegar junto a Bella.

Estaba radiante esa noche. LucÃ-a una sonrisa cautivadora.

Tan pronto como se acercÃ³, ella le tomÃ³ de la mano y lo integrÃ³ en su cÃ-rculo. SonriÃ³ a cada una de las mujeres, pero sus nombres y rostros se mezclaron. DespuÃ©s de unos minutos, se inclinÃ³ y le hablÃ³ a Bella al oÃ-do.

â€“Ha llegado el momento, Â¿no te parece?

6. 5: Anuncio

Ella se estremeciÃ³ de la emociÃ³n. Sus ojos se iluminaron y le apretÃ³ la mano mientras le sonreÃ-a.

â€“Disculpen, seÃ±oras â€“dijo llevÃ¡ndose a hacia donde estaba Emmett.

No habÃ-a nadie cerca de Emmett. Provocaba ese efecto en la gente. Era el sitio perfecto para reclamar atenciÃ³n y anunciar el compromiso.

â€“Hola, Emmett â€“dijo Bella una vez llegaron junto a su amigo.

SoltÃ³ la mano de Edward y lanzÃ³ los brazos alrededor del cuello de Edward, que sonriÃ³ y sacudiÃ³ la cabeza, tentado de librarse de su abrazo.

â€“Hola, Bella â€“dijo antes de darle un beso en la mejillaâ€“. QuÃ©date a mi lado mientras Edward hace el ridÃ-culo.

Edward mirÃ³ a Emmett antes de tomar de la mano a Bella y acercarla a su lado.

â€“Â¿EstÃ¡s de broma? â€“preguntÃ³ Edwardâ€“. Â¿Quieres que golpee la copa de vino para llamar la atenciÃ³n?

Emmett se encogiÃ³ de hombros y guardÃ³ la cuchara. Luego se llevÃ³ el dedo a los labios y chistÃ³.

â€“Escuchadme todos, prestadme atenciÃ³n. Edward tiene que anunciarnos algo.

â€“Gracias, Emmett â€“dijo Edward.

Luego se girÃ³ hacia los amigos y familiares de Bells. Todos se quedaron mirÃ¡ndolo a la expectativa. CarraspeÃ³ y confiÃ³ en hablar

con claridad y no meter la pata.

â€“Bella y yo os hemos invitado esta noche para celebrar una ocasiÃ³n muy especial â€“dijo mirÃ¡ndola y apretÃ¡ndole la manoâ€“.Bella me ha hecho el hombre mÃ¡s feliz del mundo al aceptar casarse conmigo.

Los asistentes rompieron en gritos y aplausos. A la derecha, los padres de Bella sonreÃ-an junto a su hijo menor. Charlie hizo una inclinaciÃ³n de cabeza hacia Edward y la madre de Bella se secÃ³ los ojos mientras sonreÃ-a a su hija.

â€“Es nuestro deseo que asistÃ¡is a la boda que se celebrarÃ¡ dentro de cuatro semanas.

Edward alzo su copa y se girÃ³ hacia Bella, cuyo rostro mostraba una arrebatadora sonrisa.

â€“Por Bella, que me ha hecho el hombre mÃ¡s afortunado del mundo.

Todos levantaron sus copas y brindaron por ellos.

â€“Vaya discurso elocuente â€“murmurÃ³ Emmett al oÃ-do de Edwardâ€“. Cualquiera habrÃ-a dicho que hablabas en serio.

Edward ignorÃ³ a Emmett y rodeÃ³ a Bella por la cintura, mientras empezaban a recibir las primeras felicitaciones. Su cabeza daba vueltas reparando en cada rostro.

Le sorprendiÃ³ que todos los miembros de la familia de Bella pensaran que era incapaz de cuidarse sola. Nada le habÃ-a hecho pensar que asÃ- fuera.

SÃ-, era inconstante, demasiado confiada y bastante inocente. QuizÃ¡ en una familia de tiburones empresariales, ella era la rara.

Pero eso no querÃ-a decir que fuera incapaz de cuidarse. Tan sÃ³lo suponÃ-a que necesitaba que alguien velara por sus intereses y la protegiera de sÃ- misma. Alguien como Ã©l.

Bella le acariciÃ³ el brazo y, poniÃ©ndose de puntillas, se inclinÃ³ hacia delante. Ã‰l bajÃ³ la cabeza enseguida, percatÃ¡ndose de que querÃ-a decirle algo.

â€“Podemos irnos ya â€“susurrÃ³â€“. SÃ© que mi familia puede ser un poco pesada.

Edward estuvo a punto de romper en carcajadas. AllÃ- estaba Ã©l pensando que necesitaba su protecciÃ³n y ella estaba preocupada tratando de protegerlo de su acaparadora familia.

â€“Estoy bien. Quiero que lo pases bien. Esta es tu noche.

FrunciÃ³ el ceÃ±o y se quedÃ³ mirÃ¡ndola.

â€“Â¿Y la tuya no?

â€“Por supuesto. Me refiero a que estÃ¡s rodeada por tu familia y tus amigos y quiero que lo pases bien. Ella sonriÃ³, lo besÃ³ en la mejilla y permaneciÃ³ a su lado mientras seguÃ-an recibiendo

parabienes.

â€“Â¡Bella! Â¡Bella!

Edward se girÃ³ y vio a una mujer abriÃ©ndose paso entre los invitados. Se quedÃ³ mirÃ¡ndola y se dio cuenta de que se parecÃ-a a Bella. Seguramente serÃ-a una de sus numerosas primas.

â€“Â¡Emily! â€“gritÃ³ Bella.

Se miraron sonrientes y se tomaron de las manos.

â€“Â¿A que no adivinas una cosa? â€“dijo Emily sin aliento. Â¡Estoy embarazada! Â¡Paul y yo vamos a tener un bebÃ©!

Las expresiones de alegrÃ-a de Bella se podÃ-an oÃ-r por toda la habitaciÃ³n. Edward se girÃ³ y se dio cuenta de que todo el mundo estaba mirando.

â€“Oh, Dios mÃ-o, Emily. Â¡CuÃ¡nto me alegro! Â¿De cuÃ¡nto estÃ¡s?

â€“De sÃ³lo diez semanas. QuerÃ-a habÃ©rtelo dicho nada mÃ¡s enterarme, pero has estado muy ocupada con Edward. AdemÃ¡s, cuando me enterÃ© de que ibais a casaros no quise molestarâ€¦

â€“Al menos deberÃ-as haberme mandado un mensaje al mÃ³vil â€“dijo Bellaâ€“. Oh, Emily, cuÃ¡nto me alegro por ti. Me imagino que estarÃ© muy contenta cuando me quede embarazada. Espero que nuestros hijos se lleven poco y puedan jugar juntos.

Bella hablaba cada vez mÃ¡s alto y sus maneras exageradas llamaban la atenciÃ³n de los demÃ¡s, que la miraban sonrientes. Estaba animada y hablaba muy deprisa, gesticulando tanto que a punto estuvo de golpear a un camarero que pasaba. La rÃ¡pida reacciÃ³n de Edward y Emmett impidiÃ³ que la bandeja de bebidas acabara en el suelo. Bella continuÃ³, ajena al caos que podÃ-a haber causado.

Luego, abrazÃ³ impulsivamente a Emily por tercera vez. DespuÃ©s, hizo lo mismo con Paul antes de abrazar una vez mÃ¡s a Emily, a quien no habÃ-a soltado en ningÃºn momento de las manos.

Emmett riÃ³ y sacudiÃ³ la cabeza.

â€“Tienes faena por delante, Edward. Para seguir su ritmo vas a tener que dejar de ser tan estirado.

â€“Â¿No tienes otro sitio en el que estar y alguien mÃ¡s para torturar? â€“murmurÃ³.

Emmett mirÃ³ una vez mÃ¡s hacia Isabella y Edward reconociÃ³ afecto en la mirada de su amigo.

â€“Es mona â€“dijo Emmett, dejando a un lado su copa de vino.

â€“Â¿Mona? â€“repitiÃ³ Edward agitÃ¡ndose incÃ³modo.

â€“Es agradable, Â¿de acuerdo? Parece sincera y no puedes pedirle mÃ¡s.

Edward se quedÃ³ boquiabierto mirando a su amigo.

â€“Te gusta.

Emmett lo mirÃ³ frunciendo el ceÃ±o y Edward sonriÃ³ antes de seguir hablando.

â€“Te gusta. A ti, que no te agrada nadie, te gusta.

â€“Es simpÃ¡tica â€“murmurÃ³ Edward.

â€“Crees que no deberÃ-a casarme con ella â€“dijo Edward.

â€“Calla, va a oÃ-rte.

Pero Bella ya se habÃ-a alejado de Edward y estaba enfrascada en su conversaciÃ³n con Emily.

â€“Si piensas que es mona y simpÃ¡tica, Â¿por quÃ© la charla acerca de ser un mÃ¡rtir por casarme? â€“insistiÃ³ Edward.

â€“Escucha, no me gustarÃ-a que le hicieran daÃ±o y eso es lo que va a pasar si no eres sincero con ella. Las mujeres acaban por enterarse de todo.

â€“Â¿QuiÃ©n dice que no siento algo por ella?

â€“Â¿Quieres decir que sientes algo por ella? â€“preguntÃ³ Emmettâ€“. Porque no lo parece.

Edward frunciÃ³ el ceÃ±o y mirÃ³ a su alrededor para asegurarse de que nadie los estuviera escuchando.

â€“Â¿A quÃ© te refieres? Sam, Jasper y tÃº somos los Ãºnicos que sabemos la verdad de mi relaciÃ³n con Isabella. No he dado a nadie motivos para creer que no me caso con ella por amor.

â€“QuizÃ¡ tengas razÃ³n. Tal vez sea porque sÃ© la verdad por lo que no te veo tan contento por la boda como tu novia.

â€“Maldita sea â€“maldijo Edwardâ€“. Vas a acabar por volverme paranoico.

â€“Escucha, olvÃ-dalo. Estoy seguro de que todo saldrÃ¡ bien. AdemÃ¡s, no es asunto mÃ-o. Parece una chica muy dulce y me da pena que pueda resultar herida.

â€“No voy a hacerle daÃ±o â€“dijo Edwardâ€“. Voy a casarme con ella y voy a cuidarla.

â€“AhÃ- te estÃ¡n llamando otra vez â€“dijo Emmett, seÃ±alando con la cabeza hacia Bellaâ€“. Voy a marcharme. Te acompaÃ±arÃ© y felicitarÃ© a Bella una vez mÃ¡s antes de despedirme.

Edward llegÃ³ junto a Bella, que le presentÃ³ a otra de sus primas, y luego esperÃ³ a que Emmett se despidiera y le diera un beso en cada mejilla. Durante todo ese tiempo no pudo dejar de pensar en su conversaciÃ³n con Ã©l. Â¿De veras no se le veÃ-a entusiasmado con la boda? No podÃ-a perder la oportunidad cuando estaba tan cerca de

conseguir su objetivo. HabÃ-a trabajado mucho para que a Ãºltima hora todo se estropeara. Si tenÃ-a que casarse con el mismo demonio para cerrar el acuerdo, lo harÃ-a.

A pesar de las noches que ya habÃ-a pasado en el apartamento de Edward, todavÃ-a sentÃ-a mariposas en el estÃ³mago cada vez que entraba en su dormitorio para acostarse. Llevaba allÃ- una semana y todavÃ-a se sentÃ-a incÃ³moda porque no sentÃ-a que aquel fuera su hogar.

Estaba sacando su camisÃ³n de raso cuando las risas de Edward rompieron el silencio de la habitaciÃ³n. Se girÃ³ rÃ¡pidamente frunciendo el ceÃ±o mientras Ã©l la miraba divertido.

â€“Â¿QuÃ© es tan divertido?

â€“TÃº. Todas las noches pierdes el tiempo poniÃ©ndote ese bonito camisÃ³n para quitÃ¡rtelo nada mÃ¡s meterte en la cama.

Ella asintiÃ³. Las mejillas le ardÃ-an.

Edward sonriÃ³ y tirÃ³ de ella hacia la cama.

â€“Te aseguro queâ€¦ â€“dijo y la besÃ³â€“, que nunca dejarÃ© de desearte â€“aÃ±adiÃ³ y le mordisqueÃ³ la orejaâ€“. A menos que estÃ© escayolado de la cabeza a los pies y aun asÃ-, pensarÃ-a en ello.

â€“AsÃ- que es cierto que los hombres sÃ³lo piensan en sexo.

â€“A veces tambiÃ©n pensamos en comida.

Bella riÃ³.

â€“Mi madre estÃ¡ escandalizada de que prÃ¡cticamente me haya mudado a vivir contigo.

â€“PrÃ¡cticamente no â€“dijo mientras le deslizaba uno de los tirantes por el hombroâ€“. Te has mudado a vivir conmigo.

â€“Estaba aterrada. Mi padre le dijo que dejara de preocuparse tanto, que Ã-bamos a casarnos y que es normal que queramos pasar tiempo juntos antes del gran dÃ-a para asegurarnos de que somos compatibles. Por otro lado, James estÃ¡ bastante enfadado. Cree que estÃ¡ loco por permitir que me mude a vivir con un hombre que se ha acostado con media ciudad. Son sus palabras, no las mÃ-as.

Edward se puso serio y se acercÃ³ a ella.

â€“Â¿Siempre haces eso?

â€“Â¿El quÃ©?

â€“Decir lo primero que se te viene a la cabeza.

â€“No sÃ©, nunca lo habÃ-a pensado â€“replicÃ³ frunciendo el ceÃ±oâ€“. Es lo que Ã©l dijo. Quiero decir que no le prestÃ© demasiada atenciÃ³n. Es muy protector conmigo y siempre se pone muy gruÃ±Ã³n cuando alguien se fija en mÃ-.

Ella se estremeciÃ³ mientras tiraba de Ã©l hacia la cama. Cada noche la llevaba hasta lugares que apenas habÃ-a soÃ±ado.

Si aquello era de una muestra de lo que iba a ser su vida con Ã©l, entonces estaba claro que iba a ser una mujer muy feliz.

â€“AcompaÃ±Ã¡ndonos en nuestra reuniÃ³n de esta maÃ±ana, tenemos vÃ-a videoconferencia a Jasper Whitlocky Sam Claflin â€“dijo Edward mientras los rostros de sus amigos aparecÃ-an en la pantalla de la paredâ€“. Jasper estÃ¡ en la isla de Saint Angelo, donde estamos construyendo uno de nuestros hoteles. Cuando se termine, este hotel serÃ¡ el estÃ¡ndar de la cadena SwanÂ´s Hoteles. Buenos dÃ-as, Jasper. QuizÃ¡ quieras explicarnos los avances de las obras.

Edward cediÃ³ la palabra a Jasper y mirÃ³ a Emmett, que estaba sentado en su asiento. SabÃ-a bien cÃ³mo iban las obras porque se informaba todos los dÃ-as. Aunque Jasper seguÃ-a el progreso de las obras en el lugar, estaba pendiente de que su mujer diera a luz en cualquier momento. Por ello, Edward estaba en contacto con el jefe de obras para tratar cualquier asunto que surgiera.

Emmett no se habÃ-a vestido adecuadamente para la situaciÃ³n. No estaba de acuerdo con la idea de que la imagen lo era todo en el mundo de los negocios. AdemÃ¡s, no le importaba lo que otros pensaran. Aun asÃ- le resultaba fÃ¡cil a Emmett. HabÃ-a nacido en aquel mundo, a diferencia de Edward, que se habÃ-a tenido que abrir paso poco a poco.

Emmett parecÃ-a dispuesto a pasar el dÃ-a en la playa o sentado con una cerveza en una mano y un cigarro en la otra. Claro que ni fumaba ni bebÃ-a. No tenÃ-a ningÃºn vicio. Era perfecto en su imperfecciÃ³n.

El personal de Diamonds Corp. escuchaba atentamente a Jasper y tomaba notas. HabÃ-a un ambiente de expectativa en la sala. Todos sabÃ-an que era una cuestiÃ³n de tiempo el que se anunciara una fusiÃ³n.

Edward preferÃ-a esperar. Tal vez se estuviera volviendo viejo y blando. QuizÃ¡ ni se mereciera estar al borde de dar el mayor golpe de su carrera. Porque cuando estaba a punto de conseguir lo que siempre habÃ-a querido, habÃ-a ido a hablar con Charlie Swan para sugerirle que pospusieran el anuncio seis meses. CreÃ-a preferible que Bella no pensara que los negocios tenÃ-an algo que ver con la boda y que la fusiÃ³n se llevara a cabo mÃ¡s tarde. Pero Charlie no habÃ-a querido. HabÃ-a insistido en que las cosas se hicieran conforme a lo planeado.

Pensaba que Edward se preocupaba demasiado sobre la posible reacciÃ³n de Bella. Ella lo querÃ-a. Â¿No era eso suficiente? Edward se sentÃ-a abochornado de que todo el mundo supiera que estaba locamente enamorada de su futuro marido.

AdemÃ¡s, Charlie habÃ-a seÃ±alado que ademÃ¡s del desinterÃ©s de Bella por los negocios familiares, las posibilidades de que cayera en la cuenta eran muy limitadas. Â¿QuÃ© consejo le habÃ-a dado Charlie a Edward? Que la mantuviera ocupada y feliz.

De repente, en mitad del informe de Jasper, un extraÃ±o sonido

inundÃ³ la sala. Todos miraron a su alrededor. Edward frunciÃ³ el ceÃ±o. Â¿QuÃ© demonios habÃ-a sido eso? ParecÃ-a el sonido de un telÃ©fono, pero nunca antes lo habÃ-a oÃ-do.

Entonces, todo el mundo se girÃ³ lentamente hacia Ã©l y se dio cuenta de que era su telÃ©fono.

â€“Â¿QuÃ© demoniosâ€¦? â€“murmurÃ³.

7. Chapter 6: Que bien no?

Edward sacÃ³ el telÃ©fono del bolsillo y vio el nombre de Bella en la pantalla.

â€“Disculpadme un momento â€“dijo poniÃ©ndose de pieâ€“. ContestarÃ© fuera.

SaliÃ³ veloz, molesto con la expresiÃ³n burlona de Emmett. ParecÃ-a muy seguro de quiÃ©n lo estaba llamando.

En cuanto saliÃ³ de la sala de juntas, apretÃ³ el botÃ³n para descolgar y se llevÃ³ el aparato al oÃ-do.

â€“AquÃ- Cullen.

Bella no pareciÃ³ percatarse de su tono serio y de la ausencia de saludo.

â€“Oh, hola, Edward. Â¿QuÃ© tal va tu dÃ-a?

â€“Bien. Escucha, Â¿necesitas algo? Estoy en mitad de una reuniÃ³n.

â€“Oh, no es nada importante â€“dijo ellaâ€“. SÃ³lo te llamaba para decirte que te quiero.

Un incÃ³modo nudo se le formÃ³ en el estÃ³mago. Â¿QuÃ© debÃ-a contestar a eso? CarraspeÃ³.

â€“Bella, Â¿has cambiado el sonido de las llamadas de mi mÃ³vil?

â€“Ah, sÃ-, asÃ- sabrÃ¡s cuÃ¡ndo te llamo yo. Â¡QuÃ© bien, no!

Edward cerrÃ³ los ojos. Aquel sonido estridente iba a convertirlo en el hazmerreÃ-r de la oficina, por no mencionar que Emmett no dejarÃ-a de burlarse de Ã©l una temporada.

â€“SÃ-, muy bien. Escucha, nos vemos esta noche. Â¿Sigue en pie nuestra cena a las nueve, verdad?

â€“SÃ-, claro. EstarÃ© en el refugio hasta las ocho, asÃ- que nos veremos en el restaurante.

â€“ Â¿Tienes cÃ³mo llegar?

â€“TomarÃ© un taxi.

â€“EnviarÃ© a alguien a buscarte. QuÃ©date en el refugio hasta que llegue. Me asegurarÃ© de que te recojan a las ocho.

Ella suspirÃ³, pero no discutiÃ³.

â€“Que tengas un buen dÃ-a, Edward. Estoy deseando que llegue esta noche.

â€“Gracias, yo tambiÃ©n.

Se quedÃ³ mirando el telÃ©fono durante largos segundos y luego apretÃ³ varios botones. Â¿CÃ³mo se cambiaba el sonido del timbre de llamadas?

A su pesar, le llamaba cada dÃ-a. No sabÃ-a cÃ³mo, pero siempre se las arreglaba para interrumpirlo en mitad de una reuniÃ³n o cuando estaba acompaÃ±ado.

DespuÃ©s de unas cuantas veces, empezÃ³ a silenciar el telÃ©fono o a ponerlo en modo vibratorio, pero en un par de ocasiones se le habÃ-a olvidado y aquel sonido habÃ-a interrumpido la reuniÃ³n.

A las dos semanas, habÃ-a empezado a divertirse. Algunos lo miraban con simpatÃ-a, incluso algunas mujeres con ternura. Pero Emmett no dejaba de burlarse de Ã©l.

Bella llamaba cuando le apetecÃ-a, por lo que, por desgracia para Ã©l, nunca sabÃ-a cuÃ¡ndo ocurrirÃ-a. A veces querÃ-a pedirle su consejo sobre algÃºn detalle de la boda, como las flores. Â¿CÃ³mo opinar si ni siguiera sabÃ-a distinguir un tulipÃ¡n de una gardenia? TambiÃ©n le habÃ-a preguntado por las invitaciones.

Sam y Jasper no habÃ-an pasado por aquello para organizar sus bodas. Los dos habÃ-an elegido celebraciones sencillas. Edward lo estaba pasando mal. La boda estaba siendo organizada por todo el clan Swan. Estaba a punto de arrojarse al Hudson.

â€“ Â¿Edward?

Edward asomÃ³ la cabeza por la puerta del baÃ±o, antes de volver a la cama secÃ¡ndose el pelo con una toalla. Bella estaba tumbada boca abajo, agitando los pies en el aire, con la barbilla apoyada en la mano. TenÃ-a el ceÃ±o fruncido, lo que indicaba que estaba pensando algo.

â€“ Â¿QuÃ© ocurre? â€“dijo sentÃ¡ndose al borde de la cama.

â€“ Â¿En dÃ³nde vamos a vivir? â€“PreguntÃ³ ella, girÃ¡ndose un poco para mirarloâ€“. Me refiero a despuÃ©s de casarnos. No hemos hablado de eso.

â€“Pensaba que viviÃ©ramos aquÃ-.

Bella frunciÃ³ los labios y arrugÃ³ el entrecejo.

â€“Ah.

â€“ Â¿No te gusta este apartamento? Es mÃ¡s grande que el tuyo, por eso pensÃ© que estarÃ-amos mÃ¡s cÃ³modos aquÃ-.

Bella se incorporÃ³ y se sentÃ³ a su lado, con las piernas cruzadas.

â€“Me gusta. Es un apartamento estupendo, aunque demasiado masculino. Es como un apartamento de soltero. No parece adecuado para tener niÃ±os o mascotas.

â€“ Â¿Mascotas? No sÃ© yo acerca de mascotasâ€¦

Bella frunciÃ³ aÃºn mÃ¡s el ceÃ±o, lo que le resultÃ³ angustiante a Edward. Ella no solÃ-a ponerse mohÃ-na por nada, lo cual era bueno porque le resultaba muy difÃ-cil resistirse a ella cuando no estaba contenta. QuizÃ¡ fuera porque siempre estaba contenta.

â€“Siempre he querido una casa en el campo, un lugar donde los niÃ±os y las mascotas pudieran correr y jugar. La ciudad no es un buen sitio para formar una familia.

â€“Mucha gente forma una familia aquÃ-. TÃº te criaste aquÃ-.

â€“No vivÃ- aquÃ- siempre. No nos mudamos a la ciudad hasta que cumplÃ- diez aÃ±os. Antes vivÃ-amos en una granja, o al menos fue una granja antes de que mi padre la comprara.

â€“Es algo de lo que podemos hablar cuando llegue el momento â€“dijo Edwardâ€“. Ahora mismo, mi objetivo es hacerte mi esposa, pasar una semana sin interrupciones contigo en nuestra luna de miel y que te mudes definitivamente a mi apartamento.

â€“Me gusta cuando dices cosas como esa â€“dijo Bella y lo besÃ³ en la mejilla.

Ã‰l arqueÃ³ una ceja mientras ella se apartaba.

â€“ Â¿QuÃ© cosas?

â€“Como que no puedes esperar a que estemos juntos â€“dijo y lo rodeÃ³ por la cintura.

De nuevo, Edward sintiÃ³ una extraÃ±a sensaciÃ³n en el pecho.

â€“Ya no queda mucho â€“dijo, en un intento por animarlaâ€“. Siempre podemos volver a hablar del asunto de dÃ³nde viviremos mÃ¡s adelante. Ahora mismo, quiero que nos concentremos en estar juntos â€“aÃ±adiÃ³ acariciÃ¡ndole el pelo.

Ella lo estrechÃ³ con fuerza y volviÃ³ a soltarse como habÃ-a hecho antes para mirarlo a la cara con sus intensos ojos cafÃ©.

â€“ Â¿Podemos hablar de otra cosa?

â€“Claro.

â€“Cuando dices que nos concentremos en estar juntos, Â¿quieres decir quÃ© prefieres esperar para tener una familia? Alguna vez hemos hablado de hijos. Creo que he dejado claro que quiero quedarme embarazada enseguida, pero no sÃ© tu opiniÃ³n.

En su cabeza se formÃ³ la imagen de Isabella embarazada, con una radiante y bonita sonrisa en los labios. Le sorprendÃ-a lo

gratificante que le resultaba y se quedÃ³ perplejo.

En algÃºn momento dado, habÃ-a dejado de pensar en su boda con Bella como en una obligaciÃ³n. Se habÃ-a resignado a lo inevitable y lo cierto era que podÃ-a haber sido mucho peor. Era inteligente, buena persona, dulce, afectuosa y tierna. SerÃ-a una madre estupenda, mucho mejor de lo que habÃ-a sido la suya. Pero, Â¿serÃ-a Ã©l un buen padre?

â€“ Â¿Edward?

BajÃ³ la vista y se encontrÃ³ con que lo estaba mirando preocupada. Instintivamente intentÃ³ quitarle aquella preocupaciÃ³n y la besÃ³ en la frente.

â€“Estaba pensando.

â€“Es demasiado pronto para tener esta conversaciÃ³n. Lo siento. Mi padre siempre dice que me anticipo demasiado. No puedo evitarlo. Cuando quiero algo, hago todo lo posible por conseguirlo.

No pudo evitar sonreÃ-r. Era una descripciÃ³n muy acertada de ella. Disfrutaba de la vida y no parecÃ-a preocuparle si daba un traspiÃ©. La gente como ella era un misterio para Ã©l. Era incapaz de comprenderlos.

TirÃ³ de ella hasta que la hizo sentarse en su regazo.

â€“Creo que vas a ser una madre magnÃ-fica. Te estaba imaginando embarazada y me ha gustado. Eso me ha hecho recordar que no hemos usado protecciÃ³n, lo cual es una irresponsabilidad que me hace preguntarme si en el fondo querÃ-a inconscientemente dejarte embarazada.

Ella suspirÃ³ y se acomodÃ³ en su pecho.

â€“Esperaba que dijeras eso. Me refiero en cuanto a tener hijos. En parte creo que serÃ¡ mejor esperar, pero siempre he querido tener una familia numerosa y no quiero ser una vieja cuando terminen el instituto.

â€“Eres consciente de que no hemos hecho nada para evitar un embarazo â€“dijo Ã©l en voz baja.

â€“ Â¿Te importa? â€“preguntÃ³ ansiosaâ€“. Quiero decir si te importarÃ-a que me quedara embarazada antes de casarnos.

â€“SerÃ-a muy hipÃ³crita por mi parte molestarme por algo que podÃ-a haber evitado.

â€“Solo querÃ-a estar segura. No quiero que empecemos mal. Quiero que todo sea perfecto.

â€“ Â¿Crees que ya estÃ¡s embarazada? â€“PreguntÃ³ acariciÃ¡ndole la mejillaâ€“. Â¿Por eso has sacado el tema esta noche? No quiero que tengas miedo de contarme nada. Nunca me enfadarÃ© contigo por algo que tambiÃ©n es mi responsabilidad. Eras virgen la primera vez que te hice el amor. Los mÃ©todos anticonceptivos deberÃ-an haber sido asunto mÃ-o.

â€“No. Quiero decir que no lo sÃ©, pero creo que no.

Edward apoyÃ³ la frente en la de ella y reparÃ³ en que ya se estaban comportando como un matrimonio. Confiaba en Bella y se sentÃ-a a gusto con ella. HabÃ-a una sensaciÃ³n de bienestar que no podÃ-a negar. QuizÃ¡ despuÃ©s de todo, Charlie Swan sabÃ-a lo que hacÃ-a.

â€“Bueno, si lo estÃ¡s, estupendo. De verdad. Quiero que me digas si crees que lo estÃ¡s. Y si no lo estÃ¡s, ya pondremos remedio, Ã¿de acuerdo?

â€“De acuerdo â€“dijo ella sonriendo y con las mejillas sonrojadas.

â€“ Â¿QuÃ© te parece si nos vamos a la cama?

Se puso aÃºn mÃ¡s roja y sonriÃ³ con timidez.

â€“Me esforzarÃ© por dejarte embarazada â€“susurrÃ³ Edward junto a su oÃ-do.

â€“Te quiero mucho, Edward. Soy la mujer mÃ¡s afortunada del mundo. Estoy deseando que nos casemos y ser oficialmente tuya.

Mientras bajaba la cabeza para unir sus labios a los de Ã©l, Edward pensÃ³ que estaba muy equivocada. La afortunada no era ella.

8. Chapter 7: Boda

â€“Bella, si no te quedas quieta, no vamos a terminar nunca de peinarte y maquillarte â€“dijo Rosalie desesperada.

â€“Sigo pensando que deberÃ-amos haber llamado a un estilista â€“dijo Angela mientras observaba los avances que Alice iba haciendo en el pelo de Bella.

â€“Alice es estilista â€“dijo Bellaâ€“. Es la mejor y Â¿quiÃ©n no quiere a los mejores el dÃ-a de su boda? Â¿Y quiÃ©n sabe mÃ¡s de maquillaje que Jesicca?

â€“Eso es cierto â€“intervino Rosalieâ€“. Creo que las compaÃ±Ã-as de cosmÃ©tica deberÃ-an pagarla para que promocionara sus productos.

â€“Cierra los ojos, Bella â€“dijo Jesiccaâ€“. Es hora de ponerte rÃ-mel. SÃ³lo un poco, no queremos que te queden demasiado cargados los ojos en tu gran dÃ-a.

â€“Por supuesto que no â€“dijo Bella frunciendo el ceÃ±o.

â€“CariÃ±o, Â¿estÃ¡s lista? â€“preguntÃ³ la madre de Bella desde el otro lado de la puertaâ€“. Te quedan diez minutos.

â€“Â¿Diez minutos? â€“repitiÃ³ Aliceâ€“. No puede ser. Â¿Puede entretenerlos, seÃ±ora Swan?

â€“No voy a llegar tarde a mi propia boda â€“dijo Bellaâ€“. Date

prisa, Alice. El pelo estarÃ¡ perfecto. Tan sÃ³lo pon el velo sobre el moÃ±o.

â€“Tan sÃ³lo pon el velo encima del moÃ±o â€“repitiÃ³ Aliceâ€“. Como si fuera tan sencillo.

Angela puso los ojos en blanco y rÃ¡pidamente se interpuso entre Alice y Bella y le colocÃ³ el velo sobre el elegante moÃ±o que lucÃ-a.

â€“Ya estÃ¡. EstÃ¡s muy guapa, Bella

â€“Un poco de brillo en los labios y hemos acabado â€“anunciÃ³ Jesicca.

Unos segundos mÃ¡s tarde, Jesicca se apartÃ³ para que Bella pudiera verse en el espejo.

â€“Oh, chicas.

Sus amigas la miraron en el espejo.

â€“EstÃ¡s preciosa â€“dijo Rosalie, a punto llorarâ€“. Eres la novia mÃ¡s guapa que he visto.

â€“Desde luego â€“dijo Alice.

Las cuatro mujeres se unieron en un abrazo.

â€“Chicas, ha llegado la hora de salir. Vuestros acompaÃ±antes os estÃ¡n esperando. No queremos que la novia llegue tarde â€“dijo la madre de BElla.

Las amigas se apresuraron hacia la puerta, con los ramos de flores en las manos.

â€“Tu padre viene ya a buscarte â€“continuÃ³ su madre, acercÃ¡ndoseâ€“. Mi pequeÃ±a, quÃ© mayor te has hecho â€“dijo con lÃ¡grimas en los ojosâ€“. EstÃ¡s preciosa. Estoy muy orgullosa de ti.

â€“No me hagas llorar, mamÃ¡.

Su madre riÃ³ y la tomÃ³ de las manos para ayudarla a ponerse de pie.

â€“Espera que te arregle el vestido. Tu padre no deja de pasear al otro lado de la puerta. Ya sabes lo que odia llegar tarde.

De repente, llamaron a la puerta.

â€“Ese va a ser tu padre. Â¿EstÃ¡s lista, cariÃ±o?

Bella se puso nerviosa y se le humedecieron las manos, pero asintiÃ³. HabÃ-a llegado el momento. Estaba a punto de dirigirse al altar y de convertirse en la seÃ±ora de Edward Cullen.

LanzÃ³ los brazos alrededor de su madre y la abrazÃ³.

â€“Te quiero, mamÃ¡.

Su madre le devolviÃ³ el abrazo.

â€“Yo tambiÃ©n te quiero, pequeÃ±a. Salgamos antes de que tu padre haga un agujero en el suelo.

SaliÃ³ antes que Bella y allÃ- estaba su padre mirando el reloj. Al oÃ-rlas, levantÃ³ la cabeza y su expresiÃ³n se dulcificÃ³. Los ojos se le llenaron de una intensa emociÃ³n y le ofreciÃ³ la mano.

â€“No puedo creer que vayas a casarte. Parece que fue ayer cuando estabas aprendiendo a caminar. EstÃ¡s muy guapa, Bella. Edward es un hombre muy afortunado.

â€“Gracias, papÃ¡ â€“dijo y besÃ³ a su padre en la mejillaâ€“. TÃº tambiÃ©n estÃ¡s muy guapo.

La planificadora de la boda se acercÃ³ a ellos, agitando las manos en el aire. Los acompaÃ±Ã³ a la entrada hacia el altar y estuvo unos segundos arreglando la cola del vestido.

La madre de Bella entrÃ³ en la iglesia y se sentÃ³, dejando a Bella a solas con su padre para que la acompaÃ±ara hasta el altar. La mÃºsica comenzÃ³ a sonar, las puertas se abrieron y todos los ojos se clavaron en Bella. Le temblaba el ramo en las manos y rezÃ³ para que no le fallaran las rodillas. De repente, el vestido parecÃ-a pesar una tonelada y, a pesar del frÃ-o que hacÃ-a fuera, la iglesia parecÃ-a una sauna. Entonces vio a Alice, Jesicca, Angela y Rosalie en el primer banco, sonrientes.

Finalmente, su mirada se clavÃ³ en Edward y se olvidÃ³ de los demÃ¡s. Se olvidÃ³ de su nerviosismo y de sus dudas. SÃ³lo pudo pensar en el hecho de que la estaba esperando en el altar y que, desde ese momento en adelante, iba a ser suya. Una sensaciÃ³n cÃ¡lida y sensiblera se apodero de ella.

Entonces, su padre la entregÃ³ a Edward. Ã‰l le sonriÃ³ y juntos se giraron hacia el sacerdote para que diera comienzo la ceremonia.

Al cabo de un rato, se dio cuenta de que no habÃ-a prestado atenciÃ³n a la ceremonia. Lo Ãºnico que recordaba era los ojos de Edward y la calidez que habÃ-a sentido mientras le prometÃ-a amor, lealtad y entrega. Y por supuesto, el beso que le habÃ-a dado al ser declarados marido y mujer.

Al cabo de un rato, estaban dejando atrÃ¡s el altar, juntos, como matrimonio. Se fueron a una sala contigua a esperar a que los demÃ¡s se les uniesen y Edward la atrajo hacia Ã©l.

â€“EstÃ¡s espectacular.

La besÃ³ de nuevo, esta vez mÃ¡s despacio e intensamente. Ã‰l se llevÃ³ su tiempo para explorar su boca y cuando se apartÃ³, Bella se aferrÃ³ a su brazo para no perder el equilibrio.

A su alrededor, se empezaron a oÃ-r voces y se dio cuenta de que los invitados estaban saliendo de la iglesia.

â€“CariÃ±o, te necesitan en la iglesia para las fotos â€“dijo su madre acercÃ¡ndose presurosa a Bella y Edwardâ€“. Los invitados

disfrutarÃ¡n ahora de la recepciÃ³n. Hay un coche esperÃ¡ndoos para cuando terminÃ©is de haceros las fotos.

A Edward no le agradaba la idea de posar para tantas fotografÃ-as, pero suspirÃ³ resignado y tomÃ³ la mano de Bella para conducirla de vuelta al templo.

â€“Terminaremos enseguida â€“susurrÃ³ Bellaâ€“, y nos iremos a disfrutar de nuestra luna de miel.

Ã‰l le sonriÃ³ y le apretÃ³ la mano.

â€“La idea de pasar varios dÃ-as encerrados en la suite de un hotel es lo Ãºnico que hace que las prÃ³ximas horas sean soportables.

Ella se sonrojÃ³ y se estremeciÃ³ ante las imÃ¡genes que sus palabras evocaban. Estaba deseando quedarse a solas con Ã©l.

Pero a la vez, aquel era su dÃ-a e iba a disfrutar de cada segundo. SonriÃ³ y sus amigas se apiÃ±aron a su alrededor, antes de que lo hicieran sus primos, sus tÃ-os, sus padres, su hermano y otros parientes y amigos. Era realmente el dÃ-a mÃ¡s feliz de su vida.

Edward fue a por una copa de vino, mientras era el turno del hermano de Bella para bailar con ella. DeberÃ-a estar bailando con alguien de la familia de ella, pero habÃ-a tantas mujeres que no sabÃ-a reconocer cuÃ¡les tenÃ-an algo que ver con ella.

Emmett enseguida se acercÃ³ a Ã©l y Edward empezÃ³ a silbar, a modo de burla del esmoquin que se habÃ-a puesto su amigo.

â€“TÃº eres el Ãºnico por el que me pongo esto â€“dijoâ€“. No me lo puse para la boda de Sam y Jasper se casÃ³ tan deprisa que nos avisÃ³ una vez lo hizo. Pero no querÃ-a defraudar a Bella. Cree que soy alguien especial.

Edward sacudiÃ³ la cabeza.

â€“No puedo creer que te hayas quedado tanto tiempo. No es usual en ti que salgas de tu cueva tanto tiempo.

â€“Se supone que tengo que retransmitir felicitaciones o condolencias, lo que prefieras, de parte de Sam y Jasper. Los dos han sentido mucho no poder venir, pero sus esposas estÃ¡n a punto de dar a luz y es comprensible que tengan que permanecer a su lado.

â€“DÃ©jalo ya â€“dijo Edwardâ€“. El hecho de que me case no es el fin del mundo. No fuiste tan pesado con Sam y Jasper.

â€“SÃ-, que lo fui â€“dijo Emm con una sonrisaâ€“. Pero se lo merecÃ-an. Ambos eran despreciables.

â€“Como si tÃº fueras un ejemplo de amabilidad. Odias a todo el mundo, en especial a las mujeres.

â€“No las odio. En todo caso me gustan demasiado. AdemÃ¡s, es divertido burlarse de ti. Creo que Bella es perfecta para alguien tan estirado y rutinario como tÃº.

â€“No es eso lo que pretendo â€“dijo Edwardâ€“. Estoy al lÃ-mite. SerÃ© feliz cuando todo esto haya acabado. Estoy muy preocupado porque Bella descubra la verdad y me mande al infierno. Cuanto antes nos vayamos de aquÃ- y tomemos el aviÃ³n para Saint Angelo, antes me sentirÃ© bien.

â€“Por la cuenta que te trae, te deseo lo mejor â€“dijo Emmettâ€“. Creo que has cometido un grave error casÃ¡ndote con alguien como parte de un acuerdo empresarial, pero es una mujer muy dulce y podÃ-a haber sido peor. De todas formas, no me preocupas tÃº sino ella.

â€“Vaya, gracias â€“dijo Edwardâ€“. Me alegro de que te preocupes por mÃ-.

Cameron vio a Bella en la pista de baile mientras su hermano la hacÃ-a girar. RiÃ³ y su sonrisa iluminÃ³ toda la sala. Estaba claro que se lo estaba pasando mejor que nunca.

â€“Al menos, tÃº no acabarÃ¡s con el corazÃ³n roto â€“dijo Emmett bajando la vozâ€“. Pero, Â¿puedes decir lo mismo de ella?

9. Chapter 8: Luna de Miel

â€“No voy a romperle el corazÃ³n, maldita sea. Â¿Podemos dejar este asunto? Lo Ãºltimo que me hace falta es que alguien nos oiga.

â€“SÃ-, claro. Creo que voy a presentarle mis respetos a la novia antes de que vuelva a la cueva.

Edward vio a su amigo dirigirse a la pista de baile. Unos segundos mÃ¡s tarde, James dejÃ³ a Bella en brazos de Emmett.

â€“Has hecho muy feliz a mi hija â€“dijo Charlie Swan.

Edward se girÃ³ y vio a su suegro justo detrÃ¡s de Ã©l. Charlie sonreÃ-a contento.

â€“Bienvenido a la familia, hijo â€“dijo dÃ¡ndole una palmada a Edward en la espalda.

â€“Gracias, seÃ±or. Es un honor.

â€“LlÃ©vate a Bella y pasadlo bien. No te preocupes de los negocios, ya tendremos tiempo a tu vuelta de pensar lo que hay que hacer.

â€“Desde luego â€“dijo Edward asintiendo con la cabeza.

â€“La madre de Bella quiere que te diga que el coche que los llevara al aeropuerto estÃ¡ esperando fuera. Ahora, si te gustan las tradiciones, tendrÃ-ais que hacer alguna tonterÃ-a como cortar la tarta. Pero si yo estuviera en tu lugar y me acabara de casar con una de las chicas mÃ¡s atractivas de Nueva York, me escabullirÃ-a y me irÃ-a. LlegarÃ©is al aeropuerto antes de que alguien se dÃ© cuenta.

â€“Ese es el mejor plan que he oÃ-do en toda la noche â€“dijo Edward sonriendoâ€“. Â¿Me cubrirÃ¡ mi huida?

Charlie esbozÃ³ una sonrisa cÃ³mplice.

â€“Por supuesto, hijo. Venga, ve a por tu esposa. Todos estarÃ¡n encantados de comerse la tarta por ti.

Edward rio y atravesÃ³ la multitud para rescatar a Bella de Emmett.

El sol se estaba ocultando en el horizonte cuando Edward atravesÃ³ el umbral de la suite con Bella en brazos. En cuanto la dejÃ³ en el suelo, corriÃ³ a las puertas del porche para abrirlas.

â€“ Â¡Oh, Edward, esto es precioso! â€“exclamÃ³ al ver la variedad de colores que llenaban el cielo.

Ã‰l se acercÃ³ por detrÃ¡s y la rodeÃ³ con los brazos, atrayÃ©ndola hacia su pecho. Le besÃ³ la oreja y ella suspirÃ³ de placer.

â€“No puedo creer que esta serÃ¡ nuestra vista durante toda una semana. Â¿Sabes cuÃ¡nto tiempo hace que no he estado en la playa? Desde que era una niÃ±a.

â€“ Â¿CÃ³mo? â€“preguntÃ³ sorprendidoâ€“. Â¿No sueles ir a la playa?

â€“Lo sÃ©, es terrible, Â¿verdad? No sÃ© por quÃ©. Mi familia no iba de vacaciones a la playa y a mis amigos tampoco les gusta demasiado. Nunca me habÃ-a preocupado de venir y aquÃ- estamos. Es tan bonito que no encuentro palabras para describirlo â€“dijo sin aliento.

â€“A mÃ- me parece que te sobran palabras. Me alegro de que te guste.

Ella se girÃ³ en sus brazos, dejando que sus manos siguieran tomÃ¡ndola de la cintura.

â€“ Â¿CÃ³mo descubriste este sitio? Nunca habÃ-a oÃ-do hablar de Saint Ã•ngelo.

â€“Estamos construyendo un hotel aquÃ-. Vamos a ser los primeros. Jasper y MarÃ-a viven aquÃ-, Â¿recuerdas?

Ella arrugÃ³ la nariz.

â€“Ah, sÃ-, me has hablado de ellos, pero no los conozco. SÃ³lo conozco a Emmett.

â€“Enseguida pondrÃ© remedio a eso. Leah y MarÃ-a estÃ¡n a punto de dar a luz, asÃ- que no pueden viajar. Cenaremos con Jasper y con MarÃ-a mientras estemos aquÃ- y estoy seguro de que pronto podremos vernos con Sam y Leah.

â€“Lo estoy deseando.

â€“Ahora mismo, a mÃ- no me importan â€“murmurÃ³ Edwardâ€“. Estoy mÃ¡s interesado en nuestra noche de bodas.

Bella sintiÃ³ que las mejillas le ardÃ-an a la vez que un delicioso escalofrÃ-o le recorrÃ-a la espalda.

â€“Tengo que cambiarme. Tengo algo especial. Es una sorpresa.

â€“Umm, Â¿quÃ© clase de sorpresa?

â€“Bueno, es un regalo de mis amigas. Aseguran que ningÃºn hombre es capaz de resistirse.

â€“Entonces, recuÃ©rdame que se lo agradezca.

â€“TodavÃ-a no me lo has visto puesto.

â€“Me gustarÃ¡, estoy seguro. Me gustarÃ-as incluso vestida con un hÃ¡bito. Sea lo que sea que te han comprado, estoy seguro de que me gustarÃ¡ antes de que te lo arranque de ese cuerpo tan deseable.

Bella se estremeciÃ³ excitada. Apenas podÃ-a contenerse.

â€“EstÃ¡ bien, espera aquÃ-. Dame al menos quince minutos. Quiero estar perfecta. Â¡Y nada de espiarme!

â€“EstÃ¡ bien, pero date prisa. Voy a bajar a por una buena botella de vino y tambiÃ©n para pedir que nos traigan el desayuno maÃ±ana por la maÃ±ana. Te doy tiempo hasta que vuelva.

Bella se puso de puntillas, lo besÃ³ y pasÃ³ junto a Ã©l para entrar en la suite. Luego, esperÃ³ a que saliera de la habitaciÃ³n para sacar aquella prenda rosa de su maleta.

Se cambiÃ³ a toda prisa y fue a mirarse en el espejo del rincÃ³n. El camisÃ³n era muy bonito. Se sentÃ-a como una princesa y eso le gustaba mucho.

Se quitÃ³ la horquilla que le sujetaba el pelo, dejÃ¡ndolo caer sobre los hombros. Se lo sacudiÃ³ un poco, se lo alisÃ³ con los dedos y volviÃ³ a mirarse al espejo.

El corpiÃ±o era escotado y dejaba adivinar sus encantos. Al moverse, los pezones estaban a punto de salÃ-rsele. La falda del camisÃ³n era suave y caÃ-a acariciÃ¡ndole las piernas. Le daba un aire seductor y le hacÃ-a parecer menos inocente y mÃ¡s descarada.

SonriÃ³ a su reflejo y se apartÃ³ del espejo. Luego, dio unas vueltas como si estuviera bailando con una pareja invisible.

CerrÃ³ los ojos y dio una vuelta mÃ¡s. Con la mano golpeÃ³ algo duro y sintiÃ³ dolor en los nudillos, lo que la sacÃ³ de su fantasÃ-a.

El ordenador portÃ¡til de Edward, que habÃ-a estado en la repisa de la chimenea junto con la cartera, las llaves y el contenido de sus bolsillos, estaba por el suelo.

Se agachÃ³, maldiciendo su torpeza. ParecÃ-a que sÃ³lo se habÃ-a salido la baterÃ-a, pero Â¿cÃ³mo estar segura? Â¿Y si lo habÃ-a roto? QuizÃ¡ tuviera documentos importantes en el ordenador. Si se parecÃ-a a su padre y a su hermano, toda su vida estarÃ-a metida en aquella

maldita cosa. Estaba decidida a averiguar si habÃ-a roto el ordenador.

Puso la baterÃ-a en su sitio, revisÃ³ si tenÃ-a mÃ¡s daÃ±os y apretÃ³ el botÃ³n de encendido, rezando para que funcionara. DespuÃ©s de unos segundos, la pantalla permaneciÃ³ oscura y soltÃ³ otro quejido.

Frustrada, apretÃ³ varias teclas, deseando que algo volviera a la vida. El problema fue que, tan pronto empezÃ³ a apretar el teclado, el monitor parpadeÃ³ y una sucesiÃ³n de ventanas empezaron a abrirse. Al menos, aquel maldito aparato funcionaba.

Se mordiÃ³ el labio y empezÃ³ a cerrar programas. HabÃ-a muchas hojas de cÃ¡lculo y grÃ¡ficos. De repente le asaltÃ³ el miedo de que nada de aquello estuviera siendo guardado y de que se estuviese perdiendo una valiosa informaciÃ³n.

Al minimizar un documento, vio su nombre escrito y le llamÃ³ la atenciÃ³n. Sus dedos se quedaron quietos sobre el teclado y empezÃ³ a leer. Era un correo electrÃ³nico de su padre y sonriÃ³ al ver que se referÃ-a a ella como su niÃ±a. Pero lo que leyÃ³ a continuaciÃ³n hizo que se quedara helada.

He tenido tiempo de considerar tus reservas sobre Bella y quizÃ¡ tenÃ-as razÃ³n al estar preocupado. No quiero que pienses que no tengo en cuenta tu intuiciÃ³n, pero quiero que comprendas que quiero protegerla por encima de todo. No es necesario que se entere de nuestro acuerdo, aunque entiendo que no estÃ©s cÃ³modo con esa decisiÃ³n. Es mi Ãºnica hija y la quiero mucho. Lo cierto es que prefiero que no se entere de que vuestro matrimonio es una condiciÃ³n para la fusiÃ³n. Eres bienvenido a esta familia y confÃ-o en que siempre actÃºes en beneficio de sus intereses, motivo por el cual te suplico que mantengas en secreto nuestro acuerdo.

Aturdida, Bella se quedÃ³ mirando fijamente la pantalla, segura de que no lo habÃ-a entendido bien. Estaba sacando conclusiones precipitadas, algo de lo que siempre la habÃ-a acusado su madre. Se reprendiÃ³ y tratÃ³ de mantener la calma, a pesar de que el pulso le latÃ-a acelerado y podÃ-a sentirlo en el cuello y en las sienes.

VolviÃ³ a fijarse en el correo electrÃ³nico, tratando de que su visiÃ³n borrosa enfocara las palabras.

â€“ Â¿Bella?

10. Chapter 9: No Pretendia Hacerlo

LevantÃ³ la cabeza y se sorprendiÃ³ al ver a Edward.

â€“Se ha caÃ-do, de la chimenea. TenÃ-a miedo de haberlo roto. La baterÃ-a se saliÃ³. Cuando conseguÃ- meterla, todos estos programas se abrieron y estaba intentando cerrarlos.

Ã‰l se agachÃ³ para recoger el ordenador, pero ella se aferrÃ³ al aparato.

â€“DevuÃ©lvemelo, Edward. Quiero saber lo que dice.

Ã‰l lo cerrÃ³ sin mÃ¡s y se lo puso bajo el brazo.

â€“No hay nada que tengas que ver.

â€“No me mientas. Lo he leÃ-do casi todo, o al menos lo mÃ¡s importante. Quiero saber quÃ© demonios significa.

Edward se quedÃ³ mirÃ¡ndola con los labios fruncidos. Bella no estaba dispuesta a recular.

â€“No saldrÃ¡ nada bueno de ello. OlvÃ-dalo, Â¿de acuerdo?

â€“ Â¿Que lo olvide? Â¿Quieres que olvide un correo electrÃ³nico en el que mi padre bÃ¡sicamente admite que me ha comprado un esposo? Esta es mi noche de bodas, Edward. Â¿Tengo que pretender no haber visto ese correo electrÃ³nico?

Edward soltÃ³ una maldiciÃ³n y se pasÃ³ la mano por el pelo.

â€“Maldita sea, Bella, Â¿por quÃ© demonios tuviste que abrir el ordenador?

â€“No pretendÃ-a hacerlo. CrÃ©eme, darÃ-a cualquier cosa por no haberlo hecho. Pero lo hice y ahora quiero saber quÃ© estÃ¡ pasando. Â¿QuÃ© clase de acuerdo has alcanzado con mi padre? CuÃ©ntame la verdad o te juro que me voy de aquÃ- ahora mismo.

â€“Ese es el motivo por el que en ocasiones eres tu peor enemigo, Bella. Eres demasiado impulsiva. No piensas antes de actuar. Vas a tener que aprender a controlarte.

Bella se quedÃ³ mirÃ¡ndolo boquiabierta, como si sus palabras la hubieran herido. Â¿Acaso era ella la mala? Â¿QuÃ© demonios habÃ-a hecho ella? Aquello no era culpa suya. No habÃ-a llegado a aquel matrimonio con falsas expectativas. Edward conocÃ-a sus sentimientos. Se lo habÃ-a dicho muchas veces.

Edward se dio la vuelta, cruzÃ³ la habitaciÃ³n y dejÃ³ el ordenador encima de la cÃ³moda antes de cerrarlo. Luego, se quedÃ³ allÃ- unos interminables segundos, en silencio, sin mirarla. La tensiÃ³n fue en aumento. Bella sintiÃ³ miedo. SabÃ-a que estaba a punto de enterarse de algo terrible sobre su vida, su destino y su matrimonio.

â€“ Â¿Edward? â€“susurrÃ³.

PensÃ³ en su relaciÃ³n. De repente se le cayÃ³ la venda de los ojos y empezÃ³ a analizar cada cita que habÃ-an tenido, cada palabra que Ã©l le habÃ-a dicho. Â¿CuÃ¡nto de aquello serÃ-a mentira? No querÃ-a preguntar. No estaba segura de poder soportar la respuesta, pero no tenÃ-a otra opciÃ³n.

Edward se dio la vuelta. TenÃ-a los ojos entornados. Su expresiÃ³n era de indiferencia, como si no quisiera continuar con aquella discusiÃ³n.

De pronto, las circunstancias de su matrimonio dejaron de importarle. SÃ³lo habÃ-a una cosa que Bella deseaba saber, lo mÃ¡s importante. Era la Ãºnica cosa que podÃ-a afectar su futuro y descubrir si tenÃ-a

uno con Ã©l.

â€“SÃ³lo contÃ©stame a una pregunta â€“dijo con un hilo de vozâ€“. Â¿Me quieres?

11. Chapter 10: Me Quieres?

Edward sintiÃ³ que el pÃ¡nico lo ahogaba. Se quedÃ³ mirando el rostro pÃ¡lido y compungido de Bella, consciente de que su momento habÃ-a llegado. QuizÃ¡ siempre habÃ-a sabido que llegarÃ-a. Nunca habÃ-a creÃ-do que fuera posible que Bella no se enterara de la verdad. AdemÃ¡s, le parecÃ-a una tonterÃ-a ocultÃ¡rsela. EstÃºpido viejo. Charlie Swan no querÃ-a que su preciosa hija sufriera y se habÃ-a convertido en el responsable del mayor disgusto de su vida. Ahora, Edward iba a quedar como el mayor canalla de la historia.

â€“Me importas mucho â€“dijo.

La ira y el miedo se adivinaban en los ojos de Bella. Su contestaciÃ³n habÃ-a sonado poco convincente incluso para Ã©l.

â€“Dime la verdad. No me trates con condescendencia ni me susurres bonitas palabras para calmarme. Te he hecho una pregunta muy sencilla, Edward, Â¿me quieres?

â€“La verdad no es siempre agradable de oÃ-r, Bella. Ten cuidado cuando preguntes por la verdad porque puede ser mÃ¡s dolorosa que el desconocimiento.

Ella palideciÃ³ aÃºn mÃ¡s. Su mirada estaba apagada, como si se hubiera extinguido una llama. Por un momento pensÃ³ que se iba a dar por vencida, pero se cuadrÃ³ de hombros y hablÃ³ con voz ahogada.

â€“La verdad, Edward. Quiero la verdad, necesito saberla.

Edward soltÃ³ otra maldiciÃ³n y se pasÃ³ la mano por el pelo.

â€“De acuerdo, Bella, no, no te quiero. Me importas mucho. Me caes bien y te respecto, pero si quieres saber si te quiero, lo cierto es que no.

Ella dejÃ³ escapar un gemido de dolor. Era como si un cuchillo le estuviera atravesando el corazÃ³n.

QuizÃ¡ ahora pudieran ser completamente sinceros y asÃ- dejarÃ-a de sentirse como un canalla.

Bella empezÃ³ a apartarse, pero dio un traspiÃ© y extendiÃ³ el brazo para apoyarse en la repisa de la chimenea. Ã‰l la sujetÃ³ tomÃ¡ndola de los hombros y la acompaÃ±Ã³ a la cama, donde la obligÃ³ a sentarse.

Edward dio un paso atrÃ¡s y suspirÃ³. Antes de que pudiera decir nada, ella lo mirÃ³ y Ã©l se estremeciÃ³ al ver la vulnerabilidad de sus ojos.

â€“He hecho el ridÃ-culo â€“susurrÃ³ ellaâ€“. QuÃ© estÃºpida e

ingenua he sido. CÃ³mo te has debido de reÃ-r.

â€“Maldita sea, Bella. Nunca me he reÃ-do de ti. Â¡Nunca!

â€“Te querÃ-a â€“dijo dolidaâ€“, y pensÃ© que tÃº tambiÃ©n me amabas. PensÃ© que nos casÃ¡bamos porque lo deseabas, no por los negocios de mi padre ni por lo que sea que te haya ofrecido. Â¿CuÃ¡nto te he costado, Edward? O deberÃ-a preguntar, Â¿cuÃ¡nto te ha ofrecido mi padre para casarte conmigo?

Furioso por la direcciÃ³n que estaba tomando aquello, sacÃ³ la silla del escritorio, la girÃ³ y se sentÃ³ mirÃ¡ndola.

â€“EscÃºchame. No hay motivo para que no formemos un buen matrimonio. Somos compatibles, nos llevamos muy bien y somos buenos en la cama. Esas son las tres cosas mÃ¡s importantes en una pareja.

Ella cerrÃ³ los ojos.

â€“MÃ-rame, Bella. Esto puede ser doloroso de oÃ-r, pero creo que es mejor que seamos francos. Eres muy emocional. Te dejas llevas por tus sentimientos y eso lo Ãºnico que hace es herirte. QuizÃ¡ haya llegado el momento de que madures y afrontes el hecho de que la vida no es un cuento de hadas. Eres demasiado impulsiva. Eso sÃ³lo puede causarte dolor.

Ella sacudiÃ³ la cabeza, confundida. TenÃ-a la vista borrosa y era evidente que estaba intentando contener las lÃ¡grimas.

â€“No me parece posible sufrir mÃ¡s de lo que estoy sufriendo ahora. Â¿CÃ³mo puedes ser tanâ€¦ tan frÃ-o e indiferente, como si estuviÃ©ramos en una reuniÃ³n de negocios discutiendo nÃºmeros, proyectos, ventas y todas esas cosas que no entiendo?

Edward sintiÃ³ un nudo en el estÃ³mago. Nunca se habÃ-a sentido tan desesperado en su vida. Bella era una de las personas mÃ¡s tiernas que conocÃ-a y Ã©l estaba siendo un desalmado por estar sentado allÃ-diciÃ©ndole que lo superarÃ-a. La vio cubrirse el rostro con las manos, en un intento por no romper a llorar. Pero en mitad del silencio, sus sollozos empezaron a escucharse.

AlzÃ³ la mano para acariciarle el pelo, pero enseguida la dejÃ³ caer sin llegar a rozarla. Ã‰l era la Ãºltima persona que ella querrÃ-a que la consolarla.

â€“Bella, por favor, no llores.

Ella levantÃ³ la cara, desencajada, y se apartÃ³ el pelo.

â€“ Â¿Que no llore? Â¿QuÃ© otra cosa sugieres que haga? Â¿CÃ³mo has podido hacer esto? Â¿CÃ³mo ha podido hacerlo mi padre? Dime, Edward, Â¿mi futuro tiene un precio? Â¿QuÃ© obtienes tÃº de este acuerdo?

Ã‰l se quedÃ³ mirÃ¡ndola en silencio.

â€“ Â¡DÃ-melo, maldita sea! â€“ExclamÃ³ Edwardâ€“. Creo que merezco saber por quÃ© se ha cambiado mi felicidad.

â€“Tu padre querÃ-a que me casara contigo como parte de la fusiÃ³n

entre Diamonds Corp. y SwanÂ´s Hoteles. Â¿Ya estÃ¡s contenta? Â¿Puedes decirme quÃ© bien te hace saberlo?

â€“No me alegro, pero quiero saber en quÃ© me he metido, o mÃ¡s bien, en quÃ© me ha metido mi padre. Â¿TenÃ-as estudiadas todas las maneras de ganarte mi corazÃ³n?

â€“Dios mÃ-o, no. Mira, fue real. La atracciÃ³n que sentÃ-a por ti no era fingida. Si no hubiera querido casarme contigo, ninguna fusiÃ³n o acuerdo me habrÃ-a persuadido para hacerlo. Pensaba, y aÃºn lo pienso, que hacÃ-amos un buen matrimonio. No veo por quÃ© el amor tiene que ser tan importante en esta ecuaciÃ³n. El respeto mutuo y la amistad son aspectos mucho mÃ¡s importantes en una relaciÃ³n.

â€“QuizÃ¡ puedas decirme cÃ³mo demonios se supone que voy a respetar a un hombre que no me quiere y que me ha manipulado hasta llevarme a un matrimonio basado en mentiras. Â¿Acaso todo el mundo piensa que soy tan estÃºpida? Si todavÃ-a no me habÃ-a casado era porque no habÃ-a querido. No me habÃ-a acostado con ningÃºn hombre porque me respetaba tanto a mÃ- misma que no querÃ-a hacer algo para lo que todavÃ-a no estaba preparada. No es que no haya habido otros hombres interesados en mÃ-. No soy una patÃ©tica necesitada ni me sentÃ-a una solterona porque no me hubiera casado a los veintitrÃ©s. He sido feliz y he llevado una vida tranquila.

â€“Bella, escÃºchame.

Se inclinÃ³ hacia delante, tomÃ³ sus manos y se quedÃ³ mirÃ¡ndola hasta que se callÃ³ y lo volviÃ³ a mirar a los ojos.

â€“Ahora mismo estÃ¡s triste y dolida. Pero no rechaces la posibilidad de que podamos disfrutar de un cÃ³modo y largo matrimonio. No te precipites tomando una decisiÃ³n de la que luego puedas arrepentirte. TÃ³mate un tiempo para pensarlo cuando te hayas relajado. VerÃ¡s la situaciÃ³n mÃ¡s objetivamente.

â€“Deja ya de ser tan condescendiente. Deja de decirme que no sea tan estÃºpida e ingenua, que no espere cosas ridÃ-culas como amor y cariÃ±o en un matrimonio.

12. Chapter 11: Ingenua

Chicas querÃ-a aclarar algo, me llego un review diciendo que si habÃ-a pedido permiso para la adaptaciÃ³n que la autora es de wattpad, a esa persona que no pude responderle le informo que la autora es Maya Banks, yo lo adapto con los personajes de Twilight porque me gusto la historia. Ni sabÃ-a que ya la habÃ-an adaptado, pero le sugiero que antes de decir algo se asesoren de quien es la autorÃ-a de las historias antes de hacer juicios, en ningÃºn momento dije que fuera mi historia.

Solo, cambie los nombres de los personajes y de otras cosas, cabe mencionar no es la primera adaptaciÃ³n que leo de estos personajes.

AsÃ- que los crÃ©ditos son para MAYA BANKS y STEPHANIE MEYER.

P.D.: si van a dejar review deberÃ-an dejar abierta la opciÃ³n para

que les sea respondido.

Gracias! A la que quieran continuar

â€“Creo que deberÃ-amos dejar esta conversaciÃ³n â€“dijo Ã©l muy serioâ€“. Al menos hasta que te hayas calmado y pienses lo que dices.

Se puso de pie bruscamente a la vez que ella apartaba la mirada, no sin antes ver las lÃ¡grimas que rodaban por sus mejillas.

QuerÃ-a tomarla en sus brazos y dejar que llorara sobre su hombro. QuerÃ-a consolarla, abrazarla, hacer desaparecer sus miedos y decirle que todo saldrÃ-a bien. Pero, Â¿cÃ³mo hacerlo si Ã©l era la razÃ³n de que estuviera tan destrozada?

â€“Lo siento, Bella. SÃ© que no me crees, pero lo siento mÃ¡s de lo que crees. HabrÃ-a hecho cualquier cosa por evitarte este sufrimiento.

â€“Por favor, vete y dÃ©jame en paz. No puedo ni mirarte en este momento.

PermaneciÃ³ quieto unos segundos antes de suspirar resignado.

â€“DormirÃ© en el sofÃ¡. Seguiremos hablando maÃ±ana por la maÃ±ana.

NecesitÃ³ de toda su fuerza de voluntad para darse la vuelta y salir del dormitorio. Su instinto le decÃ-a que no la dejara sola, que la tomara en sus brazos y la obligara a escucharlo. TenÃ-a que hacerle entender que su matrimonio podÃ-a funcionar si dejaban a un lado los sentimientos.

Tan sÃ³lo tenÃ-a que fijarse en sus amigos para darse cuenta de que esa era la verdad. Sus vidas eran un caos emocional debido al amor. Toda aquella angustia y sufrimiento por culpa del amor.

Edward hizo una mueca y se tumbÃ³ en el sofÃ¡ del salÃ³n. Estaba a oscuras. Vaya noche de bodas habÃ-a resultado ser. QuizÃ¡ siempre habÃ-a sabido que antes o despuÃ©s Bella se enterarÃ-a de la verdad. Â¿CÃ³mo no iba a hacerlo? Pero pensaba que ocurrirÃ-a mÃ¡s adelante, cuando fuera capaz de entender que su matrimonio no estaba regido por amor ni emociones, ni volatilidad ni vulnerabilidad.

Amistad, compaÃ±Ã-a, confianza respectoâ€¦ Esas eran las cosas que Ã©l buscaba. Â¿Amor? No, era demasiado farragoso, una emociÃ³n por la que no tenÃ-a interÃ©s en experimentar.

Bella se sentÃ³ en la terraza y se quedÃ³ mirando al ocÃ©ano mientras el sol empezaba a salir. Se sentÃ-a vacÃ-a. Se sentÃ-a tan estÃºpida e ingenua que estaba abochornada. TodavÃ-a le desconcertaba que la vida que tan perfecta le habÃ-a parecido hasta hacÃ-a unas horas, hubiese sido tan sÃ³lo una farsa.

HabÃ-a pasado toda la noche sentada en una incÃ³moda silla, tratando de asumir el hecho de que habÃ-a sido engaÃ±ada. HabÃ-a sido usada y manipulada, no sÃ³lo por Edward, sino tambiÃ©n por su propio padre. Y todo por un acuerdo empresarial.

Â¿Por quÃ© habÃ-a sido tan importante para Edward casarse con ella? Â¿Tan convencido estaba su padre de que era incapaz de manejar su propia vida que habÃ-a tenido que buscarle un hombre con el que casarse? HabÃ-a sido usada como moneda de cambio.

Se frotÃ³ los ojos. Le escocÃ-an. HabÃ-a llorado todo lo que habÃ-a querido, pero no estaba dispuesta a seguir derramando lÃ¡grimas por su marido. Se le escapÃ³ una carcajada amarga. Su marido. Â¿QuÃ© iba a hacer con su matrimonio?

CerrÃ³ los ojos ante tanta humillaciÃ³n. QuÃ© ridÃ-culo habÃ-a hecho durante el Ãºltimo mes. Â¿Se habrÃ-a estado riendo de ella todo el tiempo? Â¿HabrÃ-a bromeado con sus amigos de lo idiota que habÃ-a sido? No querÃ-a pensar que pudiera ser tan cruel, pero el hombre al que se habÃ-a enfrentado la noche anterior y al que le habÃ-a pedido que le dijera la verdad habÃ-a sido completamente honesto. Ante su insistencia, habÃ-a sido muy franco.

â€“Es hora de que afrontes la cruda realidad, Bella â€“se dijo.

Se frotÃ³ las sienes, deseando que se le fuera el dolor de cabeza. Pero aquel dolor no era nada en comparaciÃ³n con el que sentÃ-a en su corazÃ³n.

Â¿DeberÃ-a abandonarlo? Â¿DeberÃ-a pedirle el divorcio? SerÃ-a uno de los matrimonios mÃ¡s breves de la historia. PodÃ-a volver a casa y tomÃ¡rselo como una experiencia mÃ¡s. En aquel momento no estaba claro si su padre romperÃ-a el acuerdo puesto que Edward habÃ-a cumplido su parte. No era Edward el que no estaba contento con el resultado, era ella. Evidentemente, nadie se habÃ-a molestado en consultarle algo que afectaba su vida.

Pero la idea de divorciarse de Edward le resultaba tan poco apetecible como mantener aquel frÃ-o matrimonio. Lo amaba profundamente y el amor no era un sentimiento que pudiera desaparecer con tanta facilidad. La habÃ-a hecho mucho daÃ±o. Estaba enfadada y se sentÃ-a traicionada. Pero seguÃ-a queriÃ©ndolo y aÃºn deseaba que las cosas volvieran a ser como antes de descubrir la verdad.

Era cierto lo que se decÃ-a que la ignorancia daba la felicidad. DarÃ-a cualquier cosa por volver a ser la muchacha inocente que aÃºn creÃ-a en un final feliz con el hombre perfecto. Por poco tiempo, Edward habÃ-a sido su prÃ-ncipe azul. No era como se lo habÃ-a imaginado y eso sÃ³lo era culpa suya por lo estÃºpida que habÃ-a sido.

No, no querÃ-a el divorcio, pero tampoco querÃ-a compartir su vida con un hombre que no la amaba. VolviÃ³ a recordar las cosas que le habÃ-a dicho la noche anterior. Sus crÃ-ticas le habÃ-an molestado. Nunca habrÃ-a imaginado que tenÃ-a un concepto tan negativo de ella. A lo mejor tenÃ-a razÃ³n. QuizÃ¡ fuera demasiado impulsiva. Tal vez deberÃ-a controlarse y ser mÃ¡s prudente.

Era evidente que no le resultaba una persona interesante. Estaba claro que no amaba a la Isabella Swan impulsiva que lo llamaba al trabajo sÃ³lo para decirle que lo querÃ-a.

Si no la querÃ-a, las Ãºnicas opciones que le quedaban eran marcharse y pedir el divorcio o convertirse en alguien de quien se

enamorara.

HabÃ-a llegado el momento de cambiar. Una voz en su interior le decÃ-a que habÃ-a llegado el momento de madurar.

Se sobresaltÃ³ al oÃ-r un ruido en la terraza. Supo que era Edward aunque todavÃ-a no lo habÃ-a visto.

â€“ Â¿Has estado ahÃ- fuera toda la noche? â€“preguntÃ³.

Ella asintiÃ³ con la cabeza y siguiÃ³ mirando el agua. Edward se acercÃ³, se metiÃ³ las manos en los bolsillos y por un momento se quedÃ³ observando el agua, como ella. Luego, se girÃ³ para mirarla y se apoyÃ³ en la piedra.

Su aspecto no era bueno, pero no sintiÃ³ lÃ¡stima. TenÃ-a el pelo revuelto y llevaba la misma ropa que la noche anterior.

â€“Bella, no te tortures por esto. No hay ninguna razÃ³n por la que nuestro matrimonio no pueda ser bueno, a pesar de las circunstancias por las que nos casamos.

Estaba empezando a repetir los mismos argumentos de la noche anterior y lo cierto era que, no tenÃ-a estÃ³mago para volver a oÃ-r lo ingenua e impulsiva que habÃ-a sido, asÃ- como cualquier otro comentario con el que resaltase sus defectos.

Se mordiÃ³ el labio inferior para no precipitarse. LevantÃ³ una mano para hacerle callar y maldijo para sus adentros al ver que le temblaba. VolviÃ³ a bajarla y la ocultÃ³ tras su camisÃ³n. Al instante reparÃ³ en que seguÃ-a vestida con aquella prenda sexy que con tanto mimo habÃ-a elegido para su noche de bodas.

Los ojos volvieron a llenÃ¡rsele de lÃ¡grimas al pensar en el desastre que habÃ-a resultado ser su noche de bodas.

â€“Estoy de acuerdo â€“dijo.

â€“ Â¿Lo estÃ¡s? â€“preguntÃ³ mirÃ¡ndola confundido.

Ella asintiÃ³ otra vez con la cabeza, porque las palabras parecÃ-an habÃ©rsele atascado en la garganta. Tuvieron que pasar unos segundos para poder decir lo que querÃ-a.

â€“Tienes toda la razÃ³n. Estaba siendo una estÃºpida. TenÃ-a unas expectativas irreales y no deberÃ-a haber dejado que se interpusieran. Estoy de acuerdo en esperar un tiempo para ver cÃ³mo funcionan las cosas.

Ã‰l soltÃ³ un suspiro y despuÃ©s sacudiÃ³ la cabeza.

â€“De acuerdo. Â¿CuÃ¡nto tiempo crees que durarÃ¡ esta prueba?

â€“ Â¿CÃ³mo saberlo? â€“Dijo encogiÃ©ndose de hombrosâ€“. No puedo saber cuÃ¡ndo me darÃ© por vencida de toda esperanza de un matrimonio feliz.

â€“Bella.

El tono suave de voz con el que dijo su nombre sÃ³lo sirviÃ³ para

enfadarla aÃºn mÃ¡s. CerrÃ³ los puÃ±os, en un intento por contener las ganas que tenÃ-a de gritarle. Estaba decidida a terminar con aquello por difÃ-cil que le resultara.

â€“No pretendo castigarte, Edward. SÃ³lo quiero pasar este trago sin perder el poco orgullo que me queda.

Ã‰l palideciÃ³ y sus ojos reflejaron dolor, ademÃ¡s de vergÃ¼enza. Bella no pretendÃ-a hacerle daÃ±o porque con eso no conseguirÃ-a recuperar su felicidad. SÃ³lo la harÃ-a sentirse mÃ¡s triste de lo que estaba.

â€“Crees que podemos tener un buen matrimonio. Personalmente no me causa ninguna alegrÃ-a estar casada con un hombre que no me ama, pero estoy dispuesta a intentarlo.

â€“MaldiciÃ³n, me importas mucho yâ€¦

â€“Por favor â€“dijo interrumpiÃ©ndole a media fraseâ€“. No lo hagas. No intentes arreglarlo diciÃ©ndome obviedades. Ha sido muy duro oÃ-rte detallar mis defectos.

No creo que a nadie le guste. Estoy dispuesta a intentar no ser tan impulsiva. IntentarÃ© ser una buena esposa y no defraudarte. SÃ³lo te pedirÃ© una cosa a cambio â€“susurrÃ³ Bella.

Estaba esforzÃ¡ndose en no volver a derrumbarse. Ya habÃ-a hecho suficientemente el ridÃ-culo ante Ã©l. En adelante, cuidarÃ-a su comportamiento frente a Ã©l.

Edward tenÃ-a apretados los labios. La emociÃ³n oscurecÃ-a su mirada. Al menos no parecÃ-a indiferente a su angustia.

â€“Lo Ãºnico que te pido es que no me avergÃ¼ences ante mi familia. Te pido que finjas ante ellos. No quiero que sepan que no me quieres. Si pudieras comportarte comoâ€¦ como un verdadero marido frente a ellosâ€¦ No tienes que exagerar. Tan sÃ³lo evita tratarme con indiferencia ahora que ya no tienes que fingir para conseguir casarte conmigo.

En aquel instante se le ocurriÃ³ otra idea que a punto estuvo de hacerla vomitar.

â€“ Â¿Hay alguien mÃ¡s? Quiero decir, Â¿tenÃ-as pensado ser infiel? No quiero seguir casada contigo si vas a andar por ahÃ- acostÃ¡ndote con cualquiera o si vas a tener una amante secreta.

El acortÃ³ la distancia que habÃ-a entre ellos, se arrodillÃ³ y la tomÃ³ por los hombros.

â€“Para ya, Bella. Deja de torturarte. No hay ninguna otra mujer, ni la habrÃ¡. No tengo amantes. No ha habido ninguna otra mujer desde mucho antes de que entraras en escena. No quiero andar acostÃ¡ndome con cualquiera. Te deseo a ti. QuerÃ-a contarte la verdad desde el principio, pero tu padre no me ha dejado. Ha sido mi error. DeberÃ-a habÃ©rtelo contado, pero eso ya no cambia nada. Sigo queriendo estar casado contigo. Si la idea me resultara tan horrorosa, esperarÃ-a a cerrar el acuerdo e iniciarÃ-a los trÃ¡mites del divorcio. En ese punto, no habrÃ-a nada que tu padre pudiera hacer.

Bella cerrÃ³ los ojos y se frotÃ³ la cabeza. El sol brillaba cada vez con mÃ¡s fuerza y empezaba a molestarle.

Ella abriÃ³ los ojos y parpadeÃ³ varias veces para enfocar.

â€“Quiero irme a casa.

La expresiÃ³n de Edward se oscureciÃ³.

â€“SÃ© razonable. Te sentirÃ¡s mejor despuÃ©s de haber dormido y haber comido algo.

â€“No me quedarÃ© aquÃ- a fingir. Incluso me has traÃ-do a la isla donde estÃ¡s construyendo un hotel para ver los avances de la obra. Ambos sabemos que es una farsa y que pasaremos la semana incÃ³modos. Puede que te pases la mayor parte del tiempo en la obra.

Su mandÃ-bula se tensÃ³ y se puso de pie, dÃ¡ndole la espalda ligeramente. Luego, volviÃ³ a girarse hacia ella, enojado.

â€“Quieres que finja ante tu familia, asÃ- que Â¿por quÃ© no quieres fingir tÃº ahora?

â€“Porque estoy dolida y me va a llevar un tiempo superar esto. Mira, podemos decir que no me sentÃ-a bien, o puedes inventarte un imprevisto en tus negocios.

Nadie en mi familia se extraÃ±arÃ¡. Para ellos, lo primero son los negocios. Ahora mismo me duele tanto la cabeza que ni siquiera tendremos que mentir.

â€“Voy a buscarte algo para el dolor de cabeza. Luego, quiero que descanses. Siâ€¦ â€“comenzÃ³ y suspirÃ³ antes de continuarâ€“, si todavÃ-a quieres que nos vayamos cuando te despiertes, sacarÃ© billetes en el primer vuelo a Nueva York.

13. Chapter 12: No era mi Intencion

Se durmiÃ³ porque la pastilla que Edward le consiguiÃ³ le produjo ese efecto. Rara vez recurrÃ-a a tomar la medicina que le prescribÃ-an para las migraÃ±as porque la dejaban casi inconsciente.

Cuando se despertÃ³, estaba en la cama y estaba anocheciendo. Le seguÃ-a doliendo la cabeza y al ir a incorporarse, sintiÃ³ nÃ¡useas. Su cabeza martilleaba y se llevÃ³ la mano a la frente mientras respiraba hondo para tratar de controlar su debilidad. La habitaciÃ³n estaba a oscuras, las cortinas echadas y no habÃ-a ninguna luz encendida. Edward se habÃ-a asegurado de que estuviera cÃ³moda. HabÃ-a bajado el aire acondicionado y sÃ³lo la tapaba una manta. Antes, habrÃ-a pensado que su consideraciÃ³n era por cariÃ±o. Ahora, asumÃ-a que debÃ-a de ser por su sentimiento de culpabilidad.

Se incorporÃ³ y se sentÃ³ en el borde un momento, sujetÃ¡ndose la cabeza para orientarse. DespuÃ©s de unos segundos, se levantÃ³ y se fue a donde tenÃ-a la maleta abierta. SacÃ³ el camisÃ³n de seda que con tanta ilusiÃ³n se habÃ-a puesto la noche anterior y lo tirÃ³ a la papelera. Mejor si no lo volvÃ-a a ver.

RevolviÃ³ en la maleta, entre los modelos chic, baÃ±adores y la lencerÃ-a sexy que se habÃ-a comprado, y sacÃ³ un par de vaqueros viejos y una camiseta. ConsiderÃ³ ponerse zapatos, pero teniendo en cuenta que querÃ-a dar un largo paseo por la playa para despejarse la cabeza, decidiÃ³ que no los necesitarÃ-a.

No tenÃ-a ni idea de dÃ³nde estaba Edward, ni de si seguÃ-a en la suite, asÃ- que optÃ³ por salir al porche. La brisa le alborotÃ³ el pelo nada mÃ¡s salir. RespirÃ³ hondo y bajÃ³ los escalones que daban a la playa.

La noche era cÃ¡lida y el aire que soplaba era agradable, pero tenÃ-a frÃ-o hasta los huesos y sintiÃ³ un escalofrÃ-o al hundir los pies en la tierra.

Hipnotizada por la cautivadora vista, se acercÃ³ al agua y se rodeÃ³ con los brazos por la cintura mientras las olas se acercaban a sus pies. En un momento dado, se detuvo y dejÃ³ que el agua le mojara los tobillos. Se quedo allÃ- parada, observando la inmensidad del ocÃ©ano bajo las estrellas. Iba a necesitar un millÃ³n de deseos para arreglar el lÃ-o en el que estaba.

Sus estÃºpidos sueÃ±os, su ingenuo idealismoâ€¦ HabÃ-a sido una tonta por esperar al hombre perfecto.

DeseÃ³ poder volver atrÃ¡s. DeberÃ-a haber hecho mÃ¡s preguntas. DeberÃ-a haber reparado en el hecho de que nunca le habÃ-a dicho que la querÃ-a. HabÃ-a estado convencida de que la adoraba y que con sus actos decÃ-a mÃ¡s que con sus palabras.

Otro escalofrÃ-o la recorriÃ³ y apretÃ³ con fuerza los dientes hasta que sintiÃ³ dolor en la cabeza.

â€“Suficiente â€“se dijo.

Llevaba veinticuatro horas castigÃ¡ndose, cuando el culpable era Edward y no ella. No habÃ-a hecho nada mal. La ingenuidad no era un delito. Amar a alguien tampoco. No iba a disculparse por ofrecer su amor, confianza y compromiso a un hombre que no se lo merecÃ-a. El equivocado era Ã©l y no ella.

Le quedaba el suficiente ego como para querer guardar las apariencias. Â¿QuiÃ©n podÃ-a culparla?

SintiÃ©ndose algo mejor, se dio la vuelta y volviÃ³ sobre sus pasos. TenÃ-a hambre, pero la idea de comer le provocaba nÃ¡useas y le dolÃ-a tanto la cabeza que no estaba segura de que pudiera tomarse nada.

TodavÃ-a estaba a una buena distancia de la suite que compartÃ-a con Edward, cuando lo vio a lo lejos acercÃ¡ndose por la arena. Incluso despuÃ©s de tanto pensar para decidir cÃ³mo iba a comportarse, no estaba preparada para enfrentarse a Ã©l. Â¿CÃ³mo podÃ-a seguir adelante despuÃ©s de descubrir que no se parecÃ-a en nada al hombre con el que se habÃ-a casado? ParecÃ-an desconocidos, unos extraÃ±os que iban a vivir juntos y fingir amor ante los demÃ¡s.

â€“ Â¿DÃ³nde demonios has estado? â€“preguntÃ³ Edward al acercarseâ€“. Estaba muy preocupado. Fui a ver cÃ³mo estabas y te

habÃ-as ido.

Antes de que pudiera contestar, Ã©l la tomÃ³ del codo y tirÃ³ de ella hacia la luz que desprendÃ-a las antorchas alineadas en la playa.

Bella se apartÃ³ y Edward murmurÃ³ algo entre dientes.

â€“ Â¿No se te ha pasado el dolor de cabeza, verdad?

Ella sacudiÃ³ lentamente la cabeza.

â€“Maldita sea, Bella, Â¿por quÃ© no has recurrido a mÃ-? Al menos, deberÃ-as haberte tomado otra pastilla. DeberÃ-as estar en la cama. No has comido nada en veinticuatro horas, estÃ¡s pÃ¡lida.

Edward volviÃ³ a tirar de ella y se colocÃ³ a su lado para volver a la suite. Incapaz de resistirse, Bella apoyÃ³ la cabeza en su hombro y cerrÃ³ los ojos. Para su sorpresa, la tomÃ³ en brazos.

â€“Deja la cabeza apoyada en mi hombro.

Relajada, hizo lo que le habÃ-a dicho y por un momento se dejÃ³ llevar por la ternura de su abrazo.

La llevÃ³ hasta la habitaciÃ³n y la dejÃ³ en la cama.

â€“ Â¿EstÃ¡s mÃ¡s cÃ³moda sin vaqueros? â€“le preguntÃ³.

A pesar de haberle preguntado, ya le habÃ-a desabrochado el botÃ³n y le estaba bajando la cremallera.

Le quitÃ³ los pantalones y la dejÃ³ en bragas y camiseta. Bella se quedÃ³ tumbada, con la mejilla sobre la almohada, deseando que se le pasara el dolor. Edward se sentÃ³ en el borde de la cama y se quedÃ³ a su lado.

â€“IrÃ© a buscarte otra pastilla, pero creo que no deberÃ-as tomÃ¡rtela con el estÃ³mago vacÃ-o. Puede que te siente mal. Voy a pedir que te traigan una sopa. Â¿Quieres algo de beber? Â¿Te apetece un zumo?

Al hablar, la acariciÃ³ el pelo y Bella tuvo que morderse el labio para evitar que las lÃ¡grimas volvieran a rodarle por las mejillas. Aquello no iba a funcionar si rompÃ-a a llorar cada vez que era amable con ella.

No estaba haciendo nada diferente a lo que habÃ-a hecho antes. Era una de las cosas por las que habÃ-a creÃ-do que la amaba, aunque no se lo hubiera dicho con palabras. Siempre se habÃ-a portado muy bien con ella. HabÃ-a sido atento, amable, protectorâ€¦ Un hombre no podÃ-a fingir todo eso, Â¿no?

â€“SÃ-, me apetece una sopa â€“dijo ella.

SiguiÃ³ acariciÃ¡ndole el pelo y luego detuvo el movimiento de su mano y frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€“ Â¿Te molesta? No me he dado cuenta. Seguro que estÃ¡s muy sensible a cualquier roce o sonido.

â€“Es agradable.

â€“Enseguida vuelvo. Voy a pedirte la sopa. Tienes que llenar el estÃ³mago. QuizÃ¡ tambiÃ©n te venga bien para el dolor de cabeza.

Ella cerrÃ³ los ojos mientras Ã©l se ponÃ-a de pie y atravesaba la habitaciÃ³n. Apenas oyÃ³ un murmullo mientras hablaba con el servicio de habitaciones. Un momento mÃ¡s tarde, volviÃ³ y le puso una mano en la frente.

â€“VendrÃ¡n en pocos minutos. Les he dicho que corrÃ-a prisa.

â€“Gracias.

Edward permaneciÃ³ en silencio unos segundos antes de hablar en tono resignado.

â€“HarÃ© los preparativos necesarios para volver a casa por la maÃ±ana. QuizÃ¡ sea mejor que estÃ©s en un entorno familiar. No quiero que estÃ©s sufriendo toda la semana por un dolor de cabeza. Al menos en casa, tendrÃ¡s a tu familia y amigos cerca. Eso te harÃ¡ sentir mejor.

â€“EstarÃ© mejor cuando lleguemos a casa â€“murmurÃ³.

DejÃ³ inmÃ³vil la mano en el pelo de Bella y se quedÃ³ en silencio mientras parecÃ-a pensar las palabras. Su expresiÃ³n era sombrÃ-a y su cuerpo estaba tenso.

Llamaron a la puerta y Edward se levantÃ³ una vez mÃ¡s.

â€“Debe de ser la comida.

SaliÃ³ de la habitaciÃ³n y Bella aprovechÃ³ para incorporarse y se sentÃ³ con las piernas cruzadas sobre la cama, acomodÃ¡ndose la almohada en la espalda.

Edward regresÃ³ con la mesa rodante y la dejÃ³ a los pies de la cama. Tan pronto destapÃ³ el cuenco de sopa, el delicioso aroma inundÃ³ el ambiente y a Bella se le hizo la boca agua. Sin embargÃ³, su estÃ³mago protestÃ³ y le empezÃ³ a sudar la frente.

â€“ Â¿EstÃ¡s bien? â€“preguntÃ³ Bella, colocando la bandeja delante de ella.

Ella hizo un gesto con la cabeza y tomÃ³ la servilleta y los cubiertos con las manos temblorosas.

â€“QuizÃ¡ fuera mejor que echara la sopa en una taza. AsÃ- habrÃ¡ menos riesgo de que la derrames.

Bella asintiÃ³ y observÃ³ cÃ³mo servÃ-a la sopa en una de las tazas que habÃ-a en la mesa.

â€“Toma. Ten cuidado, estÃ¡ caliente.

Ella se llevÃ³ la taza a los labios e inhalÃ³, antes de cerrar los

ojos y dar el primer sorbo. El calor de la sopa le llegÃ³ al estÃ³mago y se le extendiÃ³ por todo el cuerpo.

â€“ Â¿EstÃ¡ buena? â€“preguntÃ³ mientras se acercaba a la cama, cerca de ella.

â€“Maravillosa.

La observÃ³ dar cuenta de la sopa y luego tomÃ³ el bote de pastillas de la mesilla y le sacÃ³ otra.

â€“Toma. Cuando termines, acuÃ©state y con un poco de suerte podrÃ¡s dormir hasta por la maÃ±ana. Te despertarÃ© a tiempo de tomar el aviÃ³n.

Aunque seguÃ-a enfadada, no podÃ-a negar que la estaba cuidando muy bien.

â€“Gracias.

â€“SÃ© que no me crees ahora, pero con el tiempo lo harÃ¡s, Bella. Nunca pretendÃ- hacerte daÃ±o. Nunca quise que pasara esto. No te hubiera hecho daÃ±o por nada del mundo. Ya lo verÃ¡s. Lo nuestro funcionarÃ¡. Descansa. Te despertarÃ© por la maÃ±ana.

La maÃ±ana siguiente pasÃ³ nebulosa para Bella. Edward la despertÃ³ suavemente y despuÃ©s de asegurarse de que no se le habÃ-a quitado el dolor de cabeza, le preparÃ³ un desayuno ligero. Estuvo pendiente de ella mientras comÃ-a y luego prÃ¡cticamente tuvo que vestirla y arrastrarla hasta el coche que los esperaba.

Llegaron al aeropuerto y una vez en el aviÃ³n, la acomodÃ³ en el asiento y le dio otra pastilla. Le puso una almohada en la cabeza, la tapÃ³ con una manta y se asegurÃ³ que las ventanillas cercanas estuvieran cerradas. CayÃ³ en un estado dulce de inconsciencia antes de que el aviÃ³n despegara de la isla y regresaran al frÃ-o de Nueva York.

Cuando aterrizaron, Edward tuvo de nuevo que tirar de ella hasta el coche que los aguardaba, llevÃ¡ndose la manta y la almohada del aviÃ³n para que estuviera cÃ³moda en el asiento trasero. Bella dormitÃ³ sobre su hombro todo el camino hasta llegar al apartamento, donde suavemente la despertÃ³.

â€“Estamos en casa, Bella. Espera dentro del coche mientras yo salgo. Te ayudarÃ© a entrar.

ParpadeÃ³ varias veces al ver aparecer el edificio al otro lado de la ventanilla del coche. SintiÃ³ una rÃ¡faga de aire frÃ-o al bajarse Edward. HablÃ³ unos segundos con el portero y luego volviÃ³ al coche para ayudarla a salir.

â€“Con cuidado â€“le dijo mientras salÃ-a a la acera.

La rodeÃ³ con su brazo y la guiÃ³ hasta la puerta que sostenÃ-a abierta el portero. Una vez dentro del edificio, tomaron el ascensor y no la soltÃ³ hasta llegar a su apartamento.

Sus cosas ya estaban allÃ-. HabÃ-a hecho la mudanza antes de la boda. Edward habÃ-a sugerido que contrataran a una seÃ±ora para limpiar, lo

cual era seÃ±al de que no le agradaba cÃ³mo mantenÃ-a sus cosas. Era una cosa mÃ¡s que tendrÃ-a que cambiar.

Al entrar en el dormitorio, Edward sacÃ³ una de sus camisetas y la dejÃ³ en la cama.

â€“ Â¿Por quÃ© no te quitas la ropa y te pones algo mÃ¡s cÃ³modo? Te avisarÃ© para que cenes algo.

â€“Prefiero tumbarme en el sofÃ¡ â€“dijo tomando la camiseta. Cuando me duele la cabeza, a veces estoy mÃ¡s cÃ³moda en el sofÃ¡. Por cierto, eso me hace pensar en una cosa que no habÃ-a considerado. Doy por sentado que seguimosâ€¦ â€“comenzÃ³ y de repente se sintiÃ³ muy vulnerable e inseguraâ€“. Me refiero a que pensaba que seguirÃ-amos durmiendo juntos. No sÃ© si eso es lo que quieres.

Edward se acercÃ³, se inclinÃ³ sobre ella y puso las manos a ambos lados de las piernas de Bella hasta quedarse a la altura de sus ojos.

â€“PasarÃ¡s todas las noches en mi cama. Tengamos o no sexo, estarÃ¡s a mi lado, en mis brazos.

End
file.